

# ¿ESTÁN PERDIDOS?

J. OSWALD SANDERS

EDITORIAL PORTAVOZ

## *Contenido*

*Prefacio*

*Introducción*

1. Motivación para las misiones
2. Convicciones de los primeros misioneros
3. ¿Quiénes son paganos?
4. Universalismo
5. ¿Qué significa estar perdido?
6. ¿Están perdidos los paganos no evangelizados?
7. ¿No son responsables los paganos?
8. ¿Qué luz tienen los paganos?
9. Las fuentes de su luz
10. ¿Viven según la luz que tienen?
11. Grados de responsabilidad
12. La base del juicio
13. El estado de los paganos
14. Si los paganos están perdidos, ¿a qué se debe?
15. Si los paganos no están perdidos, ¿cuál es la alternativa?
16. ¿Hay esperanza para los paganos no evangelizados aparte de la fe en Cristo?
17. La responsabilidad del cristiano

## *Prefacio*

**E**l problema de los que no han oído el evangelio siempre ha preocupado a la Iglesia. En estos días sigue siendo un problema para muchos, especialmente porque en la actualidad tantos apoyan y defienden al universalismo. Me imagino que muchos de nosotros comprendemos por qué esa doctrina es atractiva. Es ciertamente agradable pensar que todos finalmente serán salvos sin tener que preocuparnos con la difícil tarea de evangelizarlos. En cada uno de nosotros hay algo de sentimentalismo y falta de inclinación a asumir tareas difíciles que torna al universalismo más atractivo todavía.

La realidad que debemos enfrentar no es si quisiéramos creerlo sino, más bien, si es verdad o no. ¿Qué dice la Biblia sobre este tema? Me alegro que mi amigo, J. Oswald Sanders, ha definido tan

claramente la posición bíblica. Hacía falta un relato sucinto, actualizado y claro del tema, y este libro, por tanto, será bien recibido. No contiene un nuevo enfoque revolucionario sino un cuidadoso y razonado estudio de los pasajes bíblicos pertinentes. Al citar ampliamente a reconocidos eruditos evangélicos, el señor Sanders demuestra claramente que no está presentando una curiosa interpretación personal. Demuestra que el punto de vista que él propone tiene el aval general de los líderes evangélicos.

Cualquier libro escrito por el Director de Overseas Missionary Fellowship (Misión Allende los Mares) será ampliamente divulgado, sin duda, y considerado con seriedad. J. Oswald Sanders es muy conocido como estadista misionero y aun más como un hombre de Dios cuya predicación y escritos han sido de bendición para muchos. Debe tomarse con seriedad todo lo que él escribe. Su trabajo es un enfoque importante sobre un tema vital. Espero que muchos lo leerán y que será de tanta ayuda para ellos como lo ha sido para mí. Tengo gran placer en recomendar tanto al autor como a su libro.

LEON MORRIS

Director  
Ridley Theological College  
Melbourne, Australia

### *Introducción*

**E**l avance del universalismo, esto es, la creencia de que finalmente todos serán salvos, produce parálisis y está ganando terreno rápidamente en toda la cristiandad. Judas, Pilato, Nerón y Hitler en última instancia confraternizarán en el cielo con Pablo, Agustín, Murray McCheyne y D.L. Moody. Esta doctrina peligrosa que resta importancia y gravedad al pecado, impugna la justicia de Dios, mutila la doctrina de la propiciación y niega el juicio final, no tiene fundamento en las Escrituras.

Pero ¿qué ocurrirá con aquellos desafortunados en el mundo a quienes nunca ha sido predicado el evangelio y que jamás han tenido la oportunidad de aceptar su mensaje emancipador? ¿Están perdidos o hay alguna esperanza en las Escrituras de que en alguna forma, sin un acto consciente de su parte, serán alcanzados por la misericordia y la salvación de Cristo? Este es el tema que investigaremos en las páginas siguientes. Someto humildemente a consideración de los lectores este punto de vista, reconociendo que “ahora vemos por espejo, oscuramente” y que “no sabemos nada como debemos saberlo”. Admito que no es posible ser categórico en un tema como este hasta que “conozcamos como somos conocidos”.

Para que los lectores tengan el beneficio de las conclusiones de reconocidos eruditos bíblicos y estadistas misioneros de todas las ramas de la Iglesia, *he tomado copiosas citas directamente de sus escritos*. Estos sirven para demostrar que los puntos de vista expresados no son solamente míos, sino de hombres de Dios más autorizados que yo para hablar sobre el tema.

Descontamos que los que lean estas páginas aceptan que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada en su totalidad, y la única autoridad adecuada en todo lo espiritual. Si al considerar el tema que nos preocupa no nos plantamos sobre la roca inexpugnable de las Sagradas Escrituras, nos encontraremos en las arenas movedizas de filosofía y especulación humanas. El creyente evangélico sostiene que si bien en su Palabra Dios no siempre ha revelado suficiente para satisfacer nuestra curiosidad, sí nos ha revelado lo necesario acerca de todo tema pertinente a la vida aquí y a la venidera. Cree lo que Dios ha hablado. En los casos donde Dios ha mantenido silencio, aguarda una mayor revelación de sus propósitos en la vida venidera. Dios no ha dejado dudas en cuanto a verdades esenciales. Habla

claramente. Su Palabra es definida y clara en su presentación de la verdad. La humanidad está dividida en justos e injustos sin otro grupo intermedio. Existe la bondad y la maldad sin un término medio. Hay luz y oscuridad sin medias luces. Hay cielo e infierno sin purgatorio. El hombre tiene que escoger entre la vida y la muerte, entre ser salvo o estar perdido. ¿Dejaría Dios incertidumbre o dudas acerca de tan importante tema?

# 1

## *Motivación para las misiones*

**E**n contraste con el pensamiento y la enseñanza populares, la motivación primordial de las misiones cristianas no es ni la gran comisión de nuestro Señor ni la necesidad espiritual de los paganos. *Es inherente a la naturaleza del trino Dios. Dios* tiene un corazón misionero cuyos intereses son globales (Jn. 3:16; 1 Ti. 2:4). *Cristo* fue enviado por el Padre en una misión salvadora que involucraba sufrimientos y sacrificio tan grandes que le ha dado el derecho de demandar lo mismo de sus seguidores (Jn. 20:21). Su visión era mundial. Su plan para la Iglesia fue una empresa mundial. Su esperanza para el reino era la conquista mundial. El *Espíritu Santo* como ejecutor de la empresa misionera, llama y envía a misioneros y selecciona sus esferas de servicio (Hch. 13:2, 4; 16:6, 7).

La necesidad de misiones está también *implícita en el mensaje del evangelio*. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” y a los creyentes se les ha encomendado este ministerio de reconciliación (2 Co. 5:18, 19). La misma naturaleza del evangelio impone sobre aquellos que lo aceptan la obligación de compartirlo con otros beneficiarios. Al ser exclusivo demanda que se auto-propague y puede ser comunicado efectivamente sólo por aquellos que han experimentado su poder salvador y su gozo.

El mandamiento de nuestro Señor de ir “a todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura” jamás ha sido revocado y seguirá ejerciendo su poder sobre todo corazón leal. Es un móvil poderoso de los esfuerzos misioneros pero no es el principal.

Generalmente se afirma que la motivación escatológica de las misiones cristianas—basada en la suposición de la condición perdida y por ende la perspectiva de castigo eterno para los paganos—que anteriormente tenía importancia en incentivar a los hombres a dedicarse a la obra misionera, es prácticamente letra muerta. La obra misionera, se afirma, ya no es motivada por un deseo de salvar a los paganos de un destino futuro de miseria y castigo eterno. La meta del misionero es, más bien, salvar al pagano para una vida de salud y alegría, integrándolo a la vida de la iglesia y de la comunidad. El doctor Paul Tillich representa a gran número de teólogos cuando escribe lo siguiente: “Uno no debe interpretar a las misiones como un esfuerzo para salvar de la condenación eterna a la mayor cantidad de individuos como sea posible, de todas las naciones del mundo ... Tal idea no es digna de la gloria y del amor de Dios y debe ser rechazada en virtud de la correcta relación entre Dios y su Palabra.”

Este punto de vista ha sido declarado también en otras palabras: “En otros tiempos era común apelar en base al trágico espectáculo de millones de seres sin Dios y sin esperanza en el mundo, dirigiéndose sin sentido a su eterna condenación. Ha dejado de ser popular este móvil porque los cristianos modernos reconocen que son ellos mismos que serán castigados si retienen las buenas nuevas del amor de Dios, de aquellos a quienes también pertenece.” Pero esta respuesta hábil no considera ni la validez ni la invalidez bíblica del móvil. Tampoco reconoce el hecho de que en el centro mismo de la

clásica porción de las Escrituras sobre el amor de Dios (Jn. 3:16) está la implicancia de que aquellos que no creen en su Hijo “perecerán”.

Es verdad que este móvil ha perdido su atractivo para los cristianos modernos, pero ¿no tendrán la culpa los cristianos más que el móvil mismo? Lo que está en juego es esto. ¿Es un móvil con base bíblica? No es difícil hacer una caricatura grotesca del punto de vista sostenido por los hombres de Dios tanto del pasado como del presente, y luego desecharlo como intolerable. Pero esto no sería justo ni con las Escrituras ni con el punto de vista opuesto.

Es verdad que el énfasis se ha movido en cuanto a este tema en nuestra generación, pero cabe preguntar si el cambio proviene de nueva luz sobre las Escrituras, o de alguna motivación menos digna. ¿Y este nuevo énfasis produce gigantes como los pioneros de la causa misionera? Ningún misionero desecha el móvil social, o los efectos secundarios del evangelio. Pero a menos que pueda comprobarse que es contrario a las Escrituras, no es en sí razón para desechar un móvil que influenció profundamente a las grandes misiones del pasado.

En su libro *Mission Methods and Mission Problems* (Métodos misioneros y problemas misioneros) el doctor Gibson niega que para él la suerte de los paganos sea un móvil para la obra misionera. “Me siento obligado a decirles”, escribe, “que a pesar de cualquier conclusión a la que uno pueda arribar por una convicción irresistible, yo por lo menos jamás podría hablar de la creencia que todos los paganos, hombres, mujeres y niños que no oigan el evangelio están inevitablemente condenados a muerte eterna, como motivación para las misiones ... Sería una carga agobiante y jamás un impulso o motivación para la acción”.

En primer lugar, debemos destacar que un gran número de misioneros igualmente sinceros y nobles han experimentado exactamente lo opuesto de lo que afirma el doctor Gibson. La historia atestigua al hecho de que si bien este no era su *único* móvil, ni quizá tampoco el principal, lo que les impuso un sentido de urgencia y transformó a muchos de los primeros misioneros y a sus sucesores en ardientes heraldos de la cruz fue la creencia de que sin un conocimiento de Dios en Cristo los paganos estaban perdidos.

Debemos ser honestos y aclarar que en ninguna manera ignoraban las implicancias sociales del evangelio. Según afirma el doctor R.E. Speer: “Nunca tuvo asidero la acusación de que el movimiento misionero fue motivado por una visión escatológica estrecha”. El misionero siempre ha traído beneficios sociales a aquellos entre los cuales ha trabajado, pero estos han surgido como consecuencia del evangelio que ha tenido el lugar preponderante.

Esto se expresa claramente en lo que podría llamarse la Carta Magna de las misiones modernas, el notable *Enquiry Into the Obligation of Christians to Use Means for the Conversion of the Heathen* (Examen de la obligación de los cristianos a utilizar medios para la conversión de los paganos), de Guillermo Carey, que impulsó a la era misionera moderna. “¿Podemos nosotros, como hombres o como cristianos”, escribió, “ignorar que gran parte de nuestros prójimos, cuyas almas son tan inmortales como las nuestras, y que son tan capaces de adornar el evangelio y contribuir con su predicación, escritos y prácticas a la gloria del nombre de nuestro Redentor, y para el bien de su Iglesia, están sumidos en la ignorancia y la barbarie? ¿Podemos oír que están sin evangelio, sin ley, sin gobierno, sin artes ni ciencias, y no esforzarnos para hacerles conocer los sentimientos de los hombres y de los cristianos? ¿No será la propagación del evangelio el medio más efectivo para su civilización?”.

Es justo decir, entonces, que si bien salvar a los paganos de la perdición eterna, según ellos creían, fue un fuerte móvil que impulsó a los primeros misioneros, esto no excluía que hicieran mucho para mejorar sus condiciones temporales.

Debemos conceder que el motivo escatológico no es primordial pero abandonarlo no necesariamente favorece el movimiento misionero. En sus *Studies in Theology* (Estudios en teología) el doctor James Denney escribió: “El móvil de las misiones a los paganos no se encuentra en la creencia de que todos los paganos que mueren sin haber oído el nombre de Cristo están eternamente perdidos. Está en la obediencia al mandamiento de Cristo, en devoción a su honor en el mundo, y en ese amor aprendido de Él, que no mira lo suyo propio sino a lo de los demás también, y desea ardientemente impartir a los que aún están en tinieblas las bendiciones de esa luz en que se regocija. Es el amor de Cristo que constriñe al verdadero evangelista y no la aprehensión de un futuro aterrador.”

Si bien aceptamos que en general la afirmación del doctor Denney es verdad debemos equilibrarlo con afirmaciones tales como la de Pablo: “Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres” (2 Co. 5:11). El móvil supremo de las misiones es indudablemente una pasión por la gloria de Dios, especialmente en la salvación de aquellos por quienes su Hijo murió. Pero es también cierto que el móvil escatológico ha influido en promover interés y celo misionero en los corazones de algunos de los misioneros más grandes de todos los tiempos.

## 2

### *Convicciones de los primeros misioneros*

No cabe duda que muchos de los gigantes de la era moderna creían en la perdición de los paganos. En un artículo en el *Sunday School Times* (Revista de escuela dominical), el doctor Robert E. Speer, Secretario de la Junta de Misiones de la Iglesia Presbiteriana Americana, un apologista de misiones cuidadoso y moderado, dice lo siguiente: “Los fundadores de las misiones modernas eran hombres que comprendían la seriedad de la eternidad y no tomaban livianamente la suerte eterna del alma. Creían que Cristo es el único Salvador, y que aparte de Él, el hombre no tiene esperanza. A menudo se dice que estos primeros misioneros veían sólo la futura condenación del alma de los paganos, y sólo iban para salvarlos del infierno. Pues bien, no sostenían los puntos de vista superficiales y artificiales que tantos profesan tan elocuentemente hoy día. El infierno *era* una realidad para ellos. Pero la idea de que sólo veían un infierno futuro para los no-evangelizados puede ser sostenido únicamente por aquellos que no conocen lo que en verdad pensaban y decían estos hombres.”

Hacia el final de su vida, después de vivir en contacto íntimo con los paganos por más de medio siglo, el famoso misionero J. Hudson Taylor afirmó: “Jamás hubiera pensado ir a la China si no hubiese considerado que los chinos estaban perdidos y necesitaban a Cristo”. De modo que su posición sobre este tema no varió con el transcurso de los años. Convicciones similares tuvieron Carey, Judson, Livingstone, Martyn, Brainerd y muchos otros. En verdad, el éxito singular de sus carreras misioneras “sólo puede interpretarse a la luz en su creencia en la condición perdida de los paganos, y en la compulsión que sentían de poner el mayor esfuerzo en llevar el evangelio a hombres moribundos y perdidos”.

¿Estaban equivocados en su creencia? ¿Interpretaron mal las Escrituras? ¿Ha aparecido nueva evidencia para refutar sus convicciones? Quizá no estaban tan errados como algunos piensan. Sus convicciones, basadas en las Escrituras, de la tremenda necesidad de sus prójimos lógicamente se expresó en una compasión que los involucró en sacrificios continuos. Quisiéramos que todos aquellos

que menosprecian este motivo manifestaran un amor a los hombres como el que demostraron los primeros gigantes misioneros y se viera un éxito similar en tornarlos del poder de Satanás a Dios.

## 3

### *¿Quiénes son paganos?*

¿Quiénes son los “paganos”, acerca de los cuales se sostienen estas creencias? ¿Qué connotaciones tiene el término? La palabra se utiliza generalmente en forma amplia para designar a todos los pueblos del mundo que no gozan de los beneficios de nuestra civilización cristiana. Sin embargo, esto es diferente de su connotación en las Escrituras.

“El paganismo no es una condición social baja”, escribió Mildred Cable, “no es pobreza, ni tampoco es un código inferior de moralidad. El paganismo es la condición de hombres y mujeres cuya adoración no está dirigida a Dios sino a Satanás, cuyas mentes Satanás ha entenebrecido ... Su desarrollo ha sido detenido y sus almas sepultadas ... Detrás del ídolo horrible se esconde el ser hacia quien va dirigida toda idolatría, y detrás del Buda contemplativo preside el príncipe cuyo solo y único fin es desviar el culto de Aquel que sólo es digno de recibirlo, Dios el Padre, Todopoderoso, Hacedor del cielo y de la tierra” (*Ambassadors for Christ* [Embajadores de Cristo]).

En el Antiguo Testamento el término generalmente refería a las razas no judías, esto es, a los gentiles. En el Nuevo Testamento la distinción entre israelita y gentil se destaca más. La palabra “*ethnos*” se traduce tanto “gentiles”, como “naciones”, y “paganos”. Si bien significa no-judíos, en tiempos neo-testamentarios incluía a cristianos gentiles como así también a no cristianos. “Los ‘gentiles’ están divididos en cristianos y paganos, o sea los que no han sido evangelizados”, escribe el H.W. Frost. “Lo que dice el Nuevo Testamento acerca de los gentiles, las naciones, los paganos, se refiere a los paganos de *entonces*. Ya que la condición espiritual de los paganos actuales no ha cambiado de lo que era en los tiempos del Nuevo Testamento, el testimonio de las Escrituras concerniente a ‘gentiles, naciones y paganos’ nos presenta la mente de Dios en cuanto a la condición espiritual de los paganos en el presente.”

Pablo fue enviado a los gentiles para que se tornen del poder de Satanás a Dios. Él afirmó acerca de su culto: “Lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios” (1 Co. 10:20). De la forma en que él utiliza el término “hijos de desobediencia” (Ef. 2:2), se destaca claramente que podemos encontrar “paganos” tanto en las sociedades más avanzadas como en la degradación pagana, pues el punto en cuestión no es status social ni grado de civilización, sino una relación con Dios. Desobediencia implica un grado de conocimiento de la verdad de Dios que se rechaza. Fue para buscar y salvar a estos hombres y mujeres “perdidos” que vino nuestro Señor a esta tierra (Lc. 19:10).

## 4

### *Universalismo*

No es nuestro propósito tratar exhaustivamente las doctrinas del universalismo, pero no podemos evitar referirnos al tema pues en algunos aspectos afecta lo que estamos considerando, especialmente en cuanto a la evangelización de los paganos. Sin duda hay diversos puntos de vista dentro del campo

del universalismo, pero todos sostienen en común que finalmente, ya que Dios es amor, ese amor triunfará sobre su ira, y todo ser humano estará comprendido dentro de ese amor. No pueden aceptar que millones de almas creadas a la imagen de Dios puedan finalmente estar apartados de Él. Si existe tal cosa como la ira de un Dios enojado debe ser temporaria. El doctor C.H. Dodd, destacado erudito bíblico lo expresa muy claramente en *The Bible Today* (La Biblia hoy): “Así como todo ser humano yace bajo el juicio de Dios, también todo ser humano en última instancia está destinado, en su misericordia, a la vida eterna”.

En el campo de las misiones el universalismo se define en las palabras de D.T. Niles cuando dijo que Cristo ya había redimido a todo el mundo, y que un día Él recogerá todo el mundo a Sí mismo. Pero hasta que lo haga hay algunos que viven en rebelión, no sabiendo que le pertenecen a Él o de que Él los ha redimido. Comparó a aquellos que no tienen a Cristo con los japoneses en islas remotas que seguían peleando después de que la Segunda Guerra Mundial había cesado, porque no se habían enterado de que la misma había finalizado. Al dirigirse a la Convención Bautista Americana el doctor Niles dijo que todos los hombres están dentro del ministerio de Jesucristo, lo acepten o no. Afirmó que la pregunta: ¿Eres salvo?, jamás se formula en el Nuevo Testamento, y que sólo se pregunta: ¿Sabes que Jesucristo es tu Salvador? Jesús es Señor aunque el hombre no lo sepa, lo crea o no lo crea.

Ninguno negaría que Cristo es en potencia el Salvador de todos los hombres en virtud del hecho que Él hizo la propiciación por los pecados de todo el mundo en la cruz. Pero a través de toda la Escritura se sostiene que la salvación que Él hizo posible sólo se efectiviza en respuesta a una fe viva (cp. Ef. 2:8).

Las implicaciones de esta doctrina universalista son claras. Si es verdad que todos los hombres en realidad han sido redimidos, entonces la tarea del evangelista no es ganarles para Cristo sino informarles que están redimidos para que comiencen a vivir de acuerdo con esa redención. La antigua idea de que la tarea del misionero era llevar a Cristo a la India y a la China ya no tiene validez pues Cristo ya está allí, puesto que es el Salvador universal. El privilegio y la responsabilidad del misionero es anunciar el señorío universal de Cristo, y desafiar a los hombres que lo reconozcan en sus vidas. Aquellos que lo hacen en esta vida comienzan a disfrutar en la tierra de las recompensas de pertenecer a Dios. Los demás que no gozan de estas bendiciones en la tierra por no haber oído de Cristo en este mundo, recibirán los beneficios después de la tumba.

Hay unas cuantas Escrituras en que los universalistas se basan y debemos admitir que algunas de ellas a *prima facie*, y otras por estar divorciadas de su contexto, dan algún apoyo a su posición. Nels F.S. Ferre que se auto-denomina universalista, sostiene que su punto de vista “se basa en la más profunda y fuerte lógica de la Biblia”. Para sustentar su declaración cita versículos como 1 Timoteo 2:3, 4; 4:10; Lucas 1:37; Romanos 2:12; 1 Corintios 1:18; Tito 2:11; Colosenses 1:20; Juan 12:32; Hechos 3:21; 2 Pedro 3:9; 1 Corintios 15:22, 28; 2 Corintios 5:19; 1 Juan 2:2. No nos proponemos aquí procurar combatir la interpretación universalista de estos versículos sino sólo decir que en cada caso hay una interpretación que refuta tal punto de vista. Pueden consultarse comentarios confiables para encontrar estas interpretaciones. Sin embargo, sí daremos algunas consideraciones para demostrar que el universalismo no está en armonía con las enseñanzas de las Escrituras.

### ***Virtualmente niega toda la verdadera libertad de la voluntad humana***

Si, como arguye Nels Ferre, el amor radical de Dios perseguirá a todo hombre hasta que lo redima, ¿dónde cabe el libre albedrío? El amor que no es voluntario no es en verdad amor. ¿No forma parte de la dignidad intrínseca del hombre el poder decir: “No”, aun al omnipotente Dios? Sostener que al final

la omnipotencia de Dios prevalecerá sobre la reticencia o la negativa del hombre equivale a quitarle su libre albedrío. Deja de ser hombre y se transforma en robot.

### ***Niega la autoridad de la Palabra viva y escrita***

En las palabras de J.H. Newman en su *Apología*, el universalismo “comete el error de someter al juicio humano aquellas doctrinas reveladas que por su naturaleza están fuera de su esfera e independientes de él, y de pretender determinar sobre una base intrínseca la verdad y el valor de las proposiciones que sólo pueden ser recibidas mediante la autoridad externa de la Palabra divina”. Grandes porciones de las Escrituras y sobre todo las enseñanzas de nuestro Señor están totalmente en contra del universalismo. A través de la Biblia hay un consecuente contraste trazado entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte eterna, la luz y las tinieblas, los justos y los malvados, los salvados y los perdidos, las ovejas y las cabras, los condenados y los liberados, el cielo y el infierno. Los contrastes son blancos y negros sin un atisbo siquiera del gris neutral del universalismo.

También enseña que hay una separación final e irremediable entre los perdidos y los salvados (Mt. 7:13), y entre las ovejas y las cabras (Mt. 25:32, 46). Aquellos cuyos nombres no se hallaron escritos en el libro de la vida fueron echados en el lago de fuego que perdura para siempre (Ap. 20:10–15). Estas Escrituras y otras enseñan acerca de una definida y final separación entre los redimidos y los perdidos. Procuremos reconciliar las doctrinas del universalismo con pasajes tales como Mateo 25:41; 13:41, 42; 2 Tesalonicenses 1:8, 9; 2 Pedro 2:9; Apocalipsis 14:9–11. ¿Qué significa la “gran sima” de Lucas 16:26? ¿Qué significado tiene la declaración de Jesús: “Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mt. 7:14)? ¿Por qué la imperiosa necesidad del nuevo nacimiento si todos serán salvos de todos modos (Jn. 3:3)? ¿Qué respuesta hay a la solemne aseveración de Mateo 12:32: “Al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo *ni en el venidero*”? Estas son algunas de las dificultades que confrontan al universalismo, si no se impugnan la autoridad de Cristo y de las Escrituras.

### ***Minimiza la gravedad del pecado***

Desde Génesis 3 a Apocalipsis 22 se enfatiza la gravedad del pecado. Dios lo considera tan serio que la única manera en que Él pudo contrarrestar sus efectos funestos era entregando a su Hijo a la agonía y a la vergonzosa muerte de la cruz. Si todos los hombres tienen el mismo fin en la vida venidera, si la recompensa del ateísmo es la misma que la de la santidad, ¿qué incentivo hay a vivir una vida santa? ¿Qué objeto tienen las reiteradas advertencias sobre la paga del pecado? La muerte deja de ser un castigo a la transgresión de la ley de Dios y se torna en un portal deseable al gozo celestial. Una de las tendencias más graves del universalismo es la de contribuir a que el hombre considere livianamente al pecado.

### ***Le quita valor a la enseñanza bíblica sobre el juicio final***

Si todos están redimidos y sólo necesitan que se les informe al respecto, ¿qué objeto tiene el juicio final enseñado tan claramente en el Nuevo Testamento, en pasajes tales como Mateo 25:31, 32; 2 Corintios 5:10; Hebreos 9:27; 2 Pedro 2:9; Judas 14, 15? ¿No será, como alguien ha sugerido, más bien la absolución final y no el juicio final? ¿No constituye una parodia de justicia?

“Los efectos del universalismo en un servicio fúnebre serán muy llamativos”, sugiere A.C. Webster. “Ya sea los funerales de Nerón o de San Pablo, de Eichman o Schweitzer, de Hitler o de Niemoller, de un agnóstico o de San Agustín, de un ateo o de Atanasio, de Judas o de Santiago, a todos por igual se los podrá encomendar a ‘la segura y certera esperanza de la resurrección de los muertos para vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor’.”

### ***Le quita urgencia a la predicación evangélica y un poderoso movil al servicio misionero***



Si el universalismo es verdad y todos los hombres finalmente serán salvos, a pesar de lo que hagan o dejen de hacer, ¿qué cabida tendrían las palabras de San Pablo quien a la luz del juicio venidero dijo: “Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres” (2 Co. 5:11)? ¿Dónde está el temor en su mensaje? Si la salvación está disponible después de la muerte, ¿por qué la nota de urgencia y advertencia en pasajes tales como 2 Corintios 5:10; Hebreos 4:7; 10:27–29? ¿Qué necesidad hay de embarcarnos en un programa misionero costoso y sacrificado? ¿No será que esta doctrina tenderá a impulsar a los hombres a especular con sus almas?

Estos son algunos de los efectos nocivos de la doctrina universalista que se proclama desde los púlpitos de muchos teólogos liberales en la actualidad. Necesitamos un renovado énfasis sobre la enseñanza de las Escrituras en el sentido de que el hombre sin Cristo está perdido.

## 5

### *¿Qué significa estar perdido?*

**A**l considerar este solemne tema es bueno recordar las palabras del doctor W.G.T. Shedd: “Jesucristo es el responsable de la doctrina de perdición eterna. Todos los que se oponen a este dogma teológico están en conflicto con Él. Ni la iglesia cristiana ni el ministerio cristiano son los autores del mismo. El ministerio cristiano jamás habría inventado tal dogma; tampoco lo hubieran predicado durante los siglos de la era cristiana, como Jeremías, con lágrimas y reticencia, salvo por mandato del mismo Señor Dios que dijo: ‘Dirás todo lo que te mande’ (Jer. 1:7). Sin duda, es más agradable a nuestros corazones hablar acerca de la felicidad de los salvados que de los sufrimientos de los perdidos; ambas verdades deben ser proclamadas si hemos de predicar toda la verdad tal como Dios nos la ha hecho conocer. Más aún, el amor salvífico de Dios sólo puede apreciarse adecuadamente en contraste con ese estado de pecado y miseria del cual Cristo vino a salvarnos. Si rechazamos lo que la Biblia nos dice acerca del infierno es porque no tenemos una comprensión y apreciación adecuadas del glorioso evangelio del Dios bendito. Sólo en su luz podemos ver el verdadero significado de la pregunta: ¿Qué debo hacer para ser salvo?, o la inmensidad de nuestra deuda con Cristo, por haber venido a buscar y a salvar a los perdidos.”

Nuestro Señor afirmó que el propósito fundamental de su advenimiento era “buscar y salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10). ¿Qué significa ese término según Él lo utilizó? Su connotación solemne se ve en el hecho de que es la misma palabra que se traduce “perecerá” en Juan 3:16 y “destruir” en Mateo 10:28. “Temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. La idea subyacente no es “abolición de la existencia” sino “perdición” y “ruina”.

En la triple parábola de Lucas 15, Jesús utilizó la ilustración de la *moneda* perdida, la *oveja* perdida y el *hijo* perdido. La moneda estaba perdida e impotente para salvarse, la oveja estaba perdida por descuido y el hijo estaba perdido por voluntad propia. Pero cada uno estaba igualmente perdido y requería ser encontrado por alguien (vv. 4, 8, 32). Estar perdido es la antítesis de toda bendición involucrada en la palabra “salvado” en su espectro más amplio. “Cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Ts. 1:7–9). En su

muerte expiatoria Cristo vislumbraba no sólo el mejoramiento de las condiciones sociales del hombre, sino su salvación tanto del estado pecaminoso como de su terrible destino.

Debemos notar que no sólo aquellos que oyen acerca de Cristo y le rechazan están perdidos sino también los que jamás han tenido oportunidad de oír. Jesús vino a salvar a los que ya estaban perdidos, que ya estaban “condenados” (Jn. 3:18). Pablo escribió: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto” (2 Co. 4:3), no sólo de los que están en peligro de perderse, sino de los que ya están perdidos al estar separados de Dios. El hombre no necesita esperar hasta la muerte para estar perdido. La muerte sólo hará visible en otra condición de la vida lo que ya es un hecho.

Si surge la pregunta: ¿Qué significa específicamente perder el alma? (Mr. 8:36), nuestro Señor mismo suple la respuesta en las ilustraciones vívidas que utilizó para convencer al hombre de las terribles implicancias de esa pérdida. El doctor J.I. Packer sugiere el significado de algunos de los términos que Jesús utilizó en relación con esto: “ ‘Gehena’ (traducido ‘infierno’ en Mr. 9:47 y otros diez textos de los evangelios), el valle en las afueras de Jerusalén donde se quemaba la basura; el ‘gusano’ que no muere (Mt. 9:48), representando, al parecer, la disolución continua de la personalidad por medio de una conciencia condenadora; el ‘fuego’ pasa describir la conscientización tormentosa del enojo de Dios; las ‘tinieblas de afuera’ indicando la pérdida no sólo de Dios sino de todo lo bueno y de todo lo que hace que valga la pena vivir; el ‘crujir de dientes’ denotando la auto-condenación y odio de sí mismo. Estas cosas son, sin duda, inimaginablemente espantosas aunque los que han sido convencidos de pecado conocen algo acerca de su naturaleza. Sin embargo, no son castigos arbitrarios; representan más bien, un crecimiento consciente en el estado en que uno ha escogido estar. Ninguno permanece bajo la ira de Dios salvo aquellos que han elegido estar allí. La esencia de la acción de Dios en ira es dar al hombre lo que ha escogido con todas sus implicancias ... Necesitamos recordar, por lo tanto, que la clave para interpretar muchos pasajes bíblicos, algunos sumamente figurativos, que presentan al Rey y Juez divino activo contra el hombre en ira y venganza, es comprender que Dios sólo está ratificando y confirmando los juicios que aquellos a quienes Él ‘visita’ ya han traído sobre sí mismos por el camino que han escogido.”

La verdad es que el hombre ha errado completamente el camino y aparte de Cristo quien afirmó que era el único camino hacia Dios, jamás lo encontrará por sí solo (Jn. 14:6). Si su condición perdida demandó un sacrificio tan enorme como la angustia y la agonía sufridas en la cruz por el impecable Hijo de Dios, comprendemos cuán grave es su condición.

La cabal tragedia de la suerte inevitable del alma no arrepentida, sólo se podrá concebir a la luz del misterio del Calvario.

Hay quienes sostienen que las palabras “perecer” y “destruir” significan *aniquilar*. ¿Podemos apoyar esto con las Escrituras? La palabra griega traducida “perecer” y “destruir” en las Escrituras no tiene la idea de aniquilamiento. Su equivalente es “arruinar” más que “aniquilar”. Por ejemplo en Juan 3:16 “perecerá” está en contraposición con “vida eterna”. No tener la vida eterna significa perecer. ¿No es evidente que aquí la palabra significa, no lo opuesto a una mera existencia sin fin, sino lo opuesto a una bienaventuranza? Vida eterna en el Nuevo Testamento es mucho más que una existencia sin fin. Por el mismo razonamiento, perecer es mucho más que no existir.

Si la muerte inevitablemente significaba la aniquilación de los malvados, ¿cómo podría haber grados de castigo, según lo enseñó tan claramente nuestro Señor? Si se leen las Escrituras sin procurar buscar fundamento para una teoría preconcebida, saltará a la vista que el castigo de los malos así como la bendición de los justos se representan como conscientes y eternos en los siguientes pasajes: Mateo

10:28; 13:41, 42, 49, 50; 25:31–33, 41, 46; 26:24; Marcos 8:36; 9:43–48; Lucas 9:25; 12:9, 10; Juan 5:28, 29.

## 6

### *¿Están perdidos los paganos no evangelizados?*

¿Hay salvación para los paganos si no creen en Cristo, de quien jamás han oído? ¿Puede la propiciación de Cristo tener valor para hombres y mujeres que la ignoran? La declaración de Cristo: “Yo soy el camino... Nadie viene al Padre sino por mí” (Jn. 14:6), ¿fue relativa o absoluta? ¿Es posible que el hombre venga al Padre por medio de un Cristo de quien jamás ha oído? ¿Podemos acusar a Pablo de un razonamiento cruel cuando formuló las devastadoras preguntas: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Ro. 10:14, 15)? ¿Había alguna excepción no revelada en la afirmación categórica de nuestro Señor: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn. 3:3)? ¿Qué significado tienen las palabras de Pablo referidas a los efesios cuando aún eran paganos y que los describe como quienes estaban “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef. 2:12)? ¿El anciano Juan estaba equivocado cuando escribió, bajo inspiración divina: “El que estaba sentado en el trono dijo: ... Los idólatras ... tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Ap. 21:5, 8)? ¿Pablo se estaba engañando a sí mismo cuando escribió: “No erréis ... los idólatras ... no heredarán el reino de Dios” (1 Co. 6:9, 10)? ¿Hay alguna garantía en las Escrituras de que los nombres de los paganos no evangelizados estarán automáticamente inscritos en el libro de la vida? Si no la hay, su future se afirma en los siguientes términos solemnes: “El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Ap. 20:15).

Aparentemente estas Escrituras establecen, a *prima facie*, el estado perdido de los paganos sin Cristo, y en verdad agudizan la solemnidad y la gravedad del problema que estamos considerando. A primera vista, al menos, parecen indicar que la única esperanza para los paganos está en que oigan y respondan al mensaje del evangelio. Tampoco dan sustento a la suposición fácil de que los paganos serán “salvos” aunque la Iglesia no cumpla con la comisión de su Señor de llevar el evangelio a toda criatura.

Al considerar un tema de tal gravitación sería fácil poner como árbitro los deseos naturales, pues ¿quién desecharía la idea de que la gracia de Dios fuese extendida incondicionalmente a los no evangelizados? Cualquiera sea la verdadera interpretación, a la luz de la sublime exhibición del amor de Dios en el Calvario, podemos estar absolutamente seguros que Él hará lo que es justo. Y más que eso, cuando *conozcamos en la eternidad lo que Él ha hecho, quedaremos maravillados no por su severidad sino por su misericordia.*

No sugerimos con esto que haya una sencilla y llana respuesta a este problema. Sin embargo, un erudito tan conservador como el doctor James Orr escribió: “¿Qué de los incontables millones que jamás han oído de Cristo, de los millones de millones que nunca han tenido la oportunidad de escuchar acerca de Él?... Creemos que la última palabra no ha sido dicha por nosotros aquí, y es más no podrá ser dicha” (*A Christian View of God and the World* [El punto de vista cristiano de Dios y el mundo]). Si bien es posible que esto sea verdad, si la Biblia es una revelación completa de la voluntad, la naturaleza y los tratos de Dios, no cabe duda que habrá suficiente revelación para que el que

sinceramente desea conocer la verdad sobre este problema encuentre suficiente luz para cumplir con su responsabilidad hacia los paganos no evangelizados. Esto es de mayor importancia que una mera satisfacción mental.

Si es verdad que los no evangelizados están en realidad “perdidos” en el sentido que utilizó esta palabra nuestro Señor, deberá ser para nosotros no sólo un artículo de fe sino una convicción que nos moverá a una profunda preocupación y a una actividad sacrificada. Por otro lado, si este punto de vista no es escritural y se descarta, entonces debemos honestamente replantear nuestra actitud hacia la obra misionera. Con demasiada frecuencia, debido a sus trágicas implicancias, el estudio de un tema de tanto peso como este se deja de lado para dar lugar a otros de mucha menor importancia. La escasez de literatura pertinente es evidencia de esta negligencia.

Por supuesto, hay una sola corte a la que podemos apelar para un veredicto autorizado en un tema que, por su naturaleza, sólo puede responderse por revelación y no por especulación. Si Dios no ha hablado sobre el tema, cualquier especulación carecerá de valor, y el propósito de este estudio será inútil. Pero escribimos para aquellos que creen que Dios ha hablado, y para quienes su Palabra es autorizada.

“Queda claro que la única vía segura es mantenerse lo más cerca posible de la revelación de las Escrituras”, escribe A .G. Pouncey, “procurando subordinar la emoción a la verdad. No puede haber una solución mental final a esta solemne cuestión, por lo menos en esta vida, pero es posible que el corazón repose en la absoluta seguridad de que Él—’El Juez de toda la tierra’, que está por encima de toda lógica humana y cuyos caminos inevitablemente son una paradoja para los hombres—‘hará lo justo’ ” (Gn. 18:25).

¿Qué grado de responsabilidad tienen los no evangelizados por su condición espiritual? Nosotros creemos que aun sin evangelio los paganos son responsables ante Dios.

## 7

### *¿No son responsables los paganos?*

**P**uede ser caritativo asumir que los paganos que jamás han oído el evangelio están exentos de responsabilidad y por tanto “salvados”. ¿Pero es esto en realidad la verdad? Por el contrario, hay razones para creer que este punto de vista es un error grave que proviene de ignorancia bíblica e ideas humanistas. Sólo el Dios omnisciente puede evaluar el grado de responsabilidad personal de todo ser humano. Entonces, si no nos es posible determinar su responsabilidad, ¿tenemos medios para determinar que no son responsables excepto por lo que está revelado en las Escrituras?

Hay quienes, por considerar que los paganos no son responsables, sostienen que junto con los infantes y los deficientes mentales, los paganos no evangelizados están cubiertos por la sangre de Cristo, y que para ellos hay una salvación incondicionada. ¿Podemos sustentar esta posición con las Escrituras?

Sin entrar en detalles, la convicción evangélica corriente que los infantes son salvos, no por ser inocentes, pues todos han heredado una naturaleza pecaminosa (Ro. 5:12–14), sino porque son miembros de la raza por la cual Cristo murió y no han perdido todavía su derecho a la salvación por pecado voluntario e incredulidad. Así como sin actos personales de ellos los infantes heredaron la corrupción de Adán, también sin acto alguno de ellos se les provee la salvación en Cristo. Según lo

expresa S.H. Strong: “Hay una aplicación de la vida de Cristo a los infantes, así como hubo una aplicación de la muerte de Adán”.

En la tumba del hijo que había perdido, Roberto Robinson hizo inscribir estas palabras:

Audaz infidelidad, palidece y muere,  
Bajo esta piedra yacen los restos de un infante.  
Dime ¿está perdido o salvado?  
Si a la muerte pertenece, por haber pecado,  
En verdad pecó, pues aquí yace.  
Si por obras es el cielo, al cielo no irá.  
¡Oh, razonamiento, cuán depravado eres!  
Reverencia la página sagrada  
El problema está resuelto:  
Murió pues Adán pecó  
Vive pues Jesús murió.

¿Podemos aplicar este argumento con la misma corrección a los paganos no evangelizados? ¿Existe un paralelo entre los dos? Sin duda, tiene aplicación a los niños y deficientes mentales paganos. Pero, ¿qué de los otros paganos?

Las Escrituras afirman que “no tienen excusa” (Ro. 1:20). ¿Sería correcto decir esto si no fuesen responsables? ¿Son inocentes? ¿No han pecado conscientemente contra la luz de sus conciencias? ¿No son culpables de idolatría? Hay una vasta diferencia entre la relativa inocencia de un bebé o de la oblicuidad de uno que es mentalmente incapaz de discriminar entre lo bueno y lo malo y aquellos que *son* moralmente responsables porque *sí* saben distinguir entre el mal y el bien y han elegido hacer el mal.

No cabe duda que los paganos no evangelizados ignoran muchas leyes morales y espirituales pero según lo expresa Samuel H. Kellogg: “¿Suspende Dios la operación de leyes físicas porque el hombre que las viola no sabe que las está quebrantando? Los paganos ignoran muchas leyes morales pero ¿escapan, por tanto, de las terribles consecuencias de quebrantar esas leyes aun en esta vida, cuando nosotros mismos podemos ver cómo Dios procede con ellos? ¿Y hay razones valederas para pensar que será diferente en la vida venidera?” (*Commentary on Leviticus* [Comentario sobre Levítico]). La ignorancia puede paliar la culpa pero no la anula.

Escribiendo sobre este problema, D.E. Hoste, ex-Director General de la Misión al Interior de la China dijo: “Todo el tenor de la enseñanza bíblica sobre este tema de suprema importancia es que, si bien el hombre jamás es condenado por ignorar la verdad, es responsable por la correcta utilización de la luz que le ha sido conferida. Como reacción contra la enseñanza exagerada que en efecto condenaba a los hombres por ignorar lo que les era imposible conocer, la tendencia opuesta ha minimizado o aun negado toda culpa moral de parte de aquellos que no han oído el evangelio. Esta posición no sólo ha sido responsable en gran parte por la indiferencia a las misiones, sino que perjudica el fervor de aquellos que se interesan en ellas.

“Pensamientos superficiales y razonamientos ilógicos que virtualmente niegan toda responsabilidad a los paganos, han paralizado las energías de los cristianos en esta empresa, en una medida mucho mayor de lo que generalmente se acepta. Las mentes de muchos se confunden con discusiones irrelevantes en cuanto al grado de responsabilidad que tienen aquellos que jamás han leído o escuchado las Escrituras, y que han asimilado errores al haber nacido y vivido en otros sistemas de pensamiento religioso.”

Parecería justo concluir que todas las personas, tales como infantes, que ante Dios no son responsables, por la gracia de Dios están cubiertos por la sangre de Cristo y no hay cargo contra ellos. El don de la salvación puede con justicia aplicarse a los tales. Todos los demás son absolutamente responsables por sus acciones y sus resultados consecuentes, y serán tratados de acuerdo al grado de su responsabilidad. Ese grado está determinado por la luz que hayan recibido.

## 8

### *¿Qué luz tienen los paganos?*

**¿E**stan los paganos en total oscuridad espiritual? ¿No han recibido ninguna luz de Dios? Juan nos da la respuesta: “Aquella luz verdadera, que alumbraba a *todo hombre*, venía a este mundo” (Jn. 1:9).

Tanto las Escrituras como la investigación revelan que los paganos de todas las edades han tenido más conocimiento de Dios del que deseaban tener o al cual han respondido. Si bien no tienen la ley de Moisés dada por Dios o las enseñanzas de Cristo, el hecho de que tienen luz es evidenciado por sus mismos escritos. Aquí hay algunos ejemplos:

SENICA: “Dios está cerca tuyo, está contigo, dentro tuyo. Un Espíritu sagrado mora dentro de nosotros, el Observador y Guardian de todo nuestro mal y de nuestro bien. No existe hombre bueno sin Dios.” “Todos somos malvados; lo que culpamos en otro, encontraremos también dentro nuestro.”

LUCRECIO: “Todo hombre busca a tientas el camino de la vida.”

HORACIO: “Veo y apruebo el mejor camino. Sigo el peor.”

MARCO AURELIO: “Si lo deseo, tengo el poder de alejar de mi alma toda maldad, toda concupiscencia. Recuerda entonces este tu poder que la Naturaleza te ha dado.”

En uno de los libros sagrados los hindúes encontramos estas desesperantes palabras: “Yo soy pecado; mi obra es pecado; mi espíritu es pecado; fui concebido en pecado”.

Tales afirmaciones indican que los antiguos filósofos paganos alcanzaron un considerable conocimiento de la verdad y es digno notar que los mejores de ellos lamentaron el hecho de su propia pecaminosidad. Pero a pesar de la luz que recibieron, según sus propias confesiones, no vivieron de acuerdo a esa luz y por tanto incurrieron en culpa.

Aun en su estado natural, rudo, los paganos tienen una apreciación del hecho del pecado y una aprehensión de su naturaleza. Un amigo mío misionero que fue condecorado por su servicio abnegado en el Congo, visitó cierta vez una tribu que jamás había tenido contacto con el hombre blanco. Deseando conocer el nivel de inteligencia moral que prevalecía entre ellos preguntó al jefe, por medio de un intérprete, en qué consistía para él, el pecado. Sin vacilar respondió: “Pecado es asesinato, robo, adulterio, hechicería”. ¿Podríamos encontrar un comentario más claro de la verdad de las palabras de Pablo: “Cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, *mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones*, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos” (Ro. 2:14, 15)?

Aparte de toda influencia exterior, este pueblo primitivo tenía un testimonio en sí mismo. La ley de Dios escrita en sus corazones correspondía a la ley divina. No estaban sin luz. Plutarco menciona “una ley que no está escrita exteriormente en libros, sino impresa en el corazón del hombre”, mientras que Sófocles refiere a las “leyes indelebles de los dioses no escritas” sino en los corazones de los hombres. Dios no se ha dejado sin testimonio a todos los hombres que retienen en sus corazones mucho del

conocimiento original de la ley de Dios (Hch. 14:17). La idea de un sacrificio por el pecado ha sido transmitido por la tradición como parte del conocimiento normal desde el tiempo de Abel. Los paganos conocen lo suficiente como para demostrar su culpa y condición pecaminosa, evidenciado por lo que están dispuestos a hacer para encontrar el perdón: peregrinaciones, ayunos y auto-flagelación. Creen que su gozo o tristeza futuros están determinados por Dios y que su destino es la retribución por su conducta aquí en la tierra.

Aun en sus prácticas religiosas hay mucha decepción y simulación o fingimiento. A menudo se ha visto a un idólatra quemar dinero falso a su dios mientras que en su bolsillo está el verdadero. Dios siempre está contra aquellos que conocen la verdad y no la cumplen, ya sean cristianos o paganos. “El juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad” (Ro. 2:2).

En base a lo que hemos estado considerando podemos ver que los paganos tienen suficiente luz como para convencerles de su pecado, ya que tantos de ellos, con el deseo de expiar su culpa, se imponen tan tremendos sacrificios y negaciones. Saben que hacer el bien y buscar lo correcto es agradable a Dios. Retienen la idea de pecado expiado por sacrificio y frecuentemente ofrecen costosas libaciones para este fin. Aceptan como correcta la retribución futura por hacer bien y el castigo futuro por hacer el mal, y que su destino no está en sus manos sino en las del Gran Espíritu o Dios no conocido.

No afirmamos que tienen suficiente luz para guiarlos a un conocimiento pleno y al gozo de la salvación, pero es evidente que Dios no se ha dejado sin un testimonio a ellos (Hch. 14:17).

## 9

### *Las fuentes de su luz*

**E**l mundo pagano tiene varias fuentes de luz aparte de la revelación divina. Las principales son:

1. *La naturaleza.* Aquello que se puede conocer acerca de Dios por la evidencia de la naturaleza. El testimonio de la teología natural no debe despreciarse. Todo hombre posee la luz del conocimiento de Dios mediante Sus obras. “Lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, *de modo que no tienen excusa*” (Ro. 1:19, 20). “El apóstol Pablo está declarando cuánto puede conocerse acerca de Dios por medio de la revelación que Él ha hecho de Sí mismo en la naturaleza, y de aquellos vestigios de Sí mismo que los hombres pueden encontrar por doquier en el mundo que los rodea. Sin embargo, por estos medios no se puede llegar a conocer al Dios personal. Este Dios sólo puede ser conocido por la revelación de Sí mismo en su Hijo. La naturaleza y sus evidencias nos permiten conocer sólo sus atributos divinos, su majestad y su gloria” (R.C. Trench en *Synonyms of the New Testament* [Sinónimos del Nuevo Testamento]).

Algunos de sus propios filósofos confirman la aseveración de Pablo en sus escritos:

ARISTOTELES: “Dios, habiéndose tornado invisible a nuestra naturaleza mortal, es visible mediante sus obras”.

PLATON: “El mundo debe tener una causa y esa causa es el Creador Eterno”.

CICERON: “¿Puede haber algo más evidente cuando miramos al cielo y a los cuerpos celestes de que existe alguna deidad de mente suprema que los gobierna?”

Pablo cita a los poetas griegos para sostener su posición. “Como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos” (Hch. 17:28).

Ya que poseen este conocimiento de un Creador los paganos son culpables cuando adoran cualquier cosa creada. La idolatría es pecado consciente y por tanto culpable.

“No tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaban como a Dios ... sino que se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (Ro. 1:20–23).

Al dirigirse a los paganos de Licaonia (Hch. 14:11–17), Pablo les señala al Dios Creador del universo y apela a su creación como evidencia tangible de su existencia y de su poder. A la luz de esto, sus dioses eran vanos, y eran responsables por no creer en el Dios verdadero que había dejado este testimonio visible de sí mismo y a quien debían haber reconocido como supremo. La creación con su testimonio mundial a la divinidad, es un libro abierto, y aquel que se inclina ante alguna cosa o imagen creada desobedece la visión celestial.

A los paganos pero cultos atenienses Pablo declaró que por la misma creación debían haber sabido que la gloria del Creador era mayor que todo templo hecho por manos (Hch. 17:22–24). Las palabras “no debemos” que utiliza en el versículo 29 significan que la ignorancia de ellos era culpable.

Dado que Dios daba lluvia del cielo y temporadas fructíferas, llenando sus corazones con comida y alegría, tenían evidencia de la bondad de Dios (Hch. 14:16, 17).

Así Pablo parece enseñar que la revelación que Dios ha dado de sí mismo en la creación es tan adecuada que si los paganos no responden a ella son culpables y por tanto merecen la condenación.

2. *La tradición.* Es muy notable que cuanto más antiguos los registros de las naciones paganas más claro y evidente parece haber sido su concepto de un Dios Todopoderoso. Y esto concuerda totalmente con la acusación de Pablo al mundo pagano en Romanos 1:18–25, donde arguye que a partir de este conocimiento original ha habido una declinación continua hacia la idolatría más degradante y repugnante.

Pablo afirma que ellos muestran “la obra de la ley escrita en sus corazones”. “Hacen por naturaleza lo que es de la ley” (Ro. 2:14, 15). Las palabras “por naturaleza” en el idioma original significan aquello que pertenece a la constitución original de algo en contraposición con lo que se enseña, se logra o se hace.

Los sacrificios de sangre como medio de purificación eran conocidos ampliamente antes de que la ley ceremonial fuese dada a Israel. Los egipcios, los griegos, los romanos, los africanos y muchas otras razas ofrecían sacrificios, algunas veces humanos, con el fin de expiar sus pecados. Estaban conscientes de haber pecado y tenían un sentido de haber ofendido a una deidad que debía ser aplacada, tomando medidas religiosas para resolver el problema de su pecado.

No existe nación que no tenga su propia tradición de una deidad que, de ser verdaderamente aceptada, los impulsaría a honrar y respetar los reclamos de esa deidad (Ro. 1:21, 25, 28, 32).

3. *La conciencia.* Dios ha dado a todos los hombres la notable facultad conocida como conciencia: algo dentro del ser que dice: “Esto está mal y aquello está bien”. Dios puso su ley en sus corazones y luego dio la conciencia para interpretar esa ley. La conciencia por sí misma no enseña al hombre que Dios es moral pero la naturaleza revela e informa de la razón, y la conciencia admite el hecho.

Los paganos, dice Pablo, muestran “la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia ...” (Ro. 2:15). Aunque sus normas sean falsas todo pagano tiene *alguna* norma del bien y del mal. Cuando hace lo que cree es correcto su conciencia lo aprobará. Cuando comete una acción que



según sus normas está mal, su conciencia le hará sentir la culpabilidad y la condenación, del mismo modo como al que viola las normas escriturales del bien y del mal. Descartar esas convicciones deliberadamente es pecado, y el pecado siempre acarrea castigo.

La conciencia misma no es ni moral ni inmoral. Reacciona a las normas de su poseedor. En base a todos los hechos conocidos de la naturaleza, la conciencia del pagano produce la convicción de que Dios es bueno y que la bondad debe reinar.

Al poseer estas y otras fuentes de conocimiento de Dios el pagano es responsable por lo que sabe, *pero no por lo que no sabe*. Si no actúa de acuerdo al grado de luz que posee, debe sufrir las consecuencias del mismo modo que los más favorecidos en países cristianos. La desobediencia a la luz siempre produce culpabilidad en el hombre y le coloca bajo la condenación de Dios. Todo hombre no regenerado es clasificado como “hijo de desobediencia” y puede haber desobediencia sólo cuando hay algún grado de conocimiento de la verdad (Ef. 5:5, 6).

Con estas fuentes de luz y conocimiento a su alcance los paganos no están exentos de responsabilidad como pareciera en primera instancia.

#### ***Las enseñanzas de los paganos***

Las enseñanzas de los mismos paganos confirman esta posición.

CONFUCIO, indudablemente, fue uno de los filósofos paganos más destacados. Él lamentaba los actos injustos de los gobernadores de su nación, la falta de justicia en los gobernadores provinciales y de que el pueblo en general no buscara una norma de justicia. Frecuentemente escribió acerca del “hombre noble”, el ideal al cual todo hombre debiera emular. Pero aunque él mismo abrigaba tan altos ideales, no pretendía haber alcanzado una justicia suficiente para satisfacer las demandas de un Dios santo. “El que ofende al cielo”, escribió, “no tiene lugar de oración”; o no tiene a quien pueda hacer una petición. Comprendía que aquel que ha ofendido al Ser Supremo no tiene una corte de apelación más alta.

CELSE, el filósofo griego del segundo siglo, en un tratado en contra del cristianismo, afirmó que “desde la antigüedad era creencia universal que los malvados tendrían sufrimientos constantes”.

Cuando visité la China, entré en un templo budista situado en el límite con Tibet. A cada lado del atrio había nueve frescos, representando vívidamente las torturas de los dieciocho infiernos budistas. Se veía cómo el alma perdida pasaba de un infierno a otro, y cada budista devoto que lo contemplaba creía que en la vida venidera tendría que pasar por estas torturas de las cuales no había escapatoria. La convicción de los chinos de que habrá un juicio futuro sobre sus pecados está indicada en su proverbio: “El bien tiene una buena recompensa; el mal tiene una recompensa de mal. Si dices que no hay recompensa, es porque no ha llegado el momento.”

## 10

### ***¿Viven según la luz que tienen?***

**T**ienen luz, pero ¿viven de acuerdo a esa luz? Pablo rechaza con desdén la idea en la arrasadora acusación de Romanos 3:9–19: “Todos están bajo pecado ... No hay justo, no hay quien busque a Dios ... no hay quien haga lo bueno ... no hay temor de Dios delante de sus ojos”. De hecho, los ayunos y las peregrinaciones son una confesión muda de que son inmerecedores. Las palabras, de Horacio: “Veo

un camino mejor. Sigo el peor”, nos recuerdan el angustioso clamor de Pablo: “No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Ro. 7:15, 19).

Después de una vida de experiencia en el paganismo de la China, el misionero Hudson Taylor afirmó que jamás había encontrado a un chino, fuera erudito o labrador, que por un instante pretendiera haber vivido de acuerdo a la luz que poseía. En su perversidad han deificado a trozos de madera y piedra y adoran a cosas creadas, desde el sol hasta la cucaracha, antes que al Creador. Se han retraído de la luz y se han deleitado en el crimen, el pecado y la concupiscencia. Si bien no debemos juzgarlos por nuestra luz sobrenatural, serán juzgados por su propia luz.

“¿Hay algún pagano que ha vivido de acuerdo con sus propias normas morales, sus normas de bien y de mal?”, preguntó el doctor A.T. Pierson, ex-editor de *The Missionary Review of the World* (Revista misionera del mundo). “Respondemos: ‘¡No! Todos han pecado’. ¿No habrá algún pagano que haya vivido de acuerdo a sus propias normas? ¿Por qué han pecado todos y en consecuencia son culpables? Nuestra respuesta sería: ‘Por la misma razón que en los países llamados cristianos todos han pecado’. Por naturaleza, ‘no hay justo, ni aun uno’. ¿Cuál es la razón? Porque somos una raza caída y nacemos en el mundo con una tendencia hacia el pecado que nos predispone e inclina hacia el mal. Como dijo David: ‘En iniquidad fui formado, y en pecado me concibió mi madre’. Este pecado ‘original’ no consiste en seguir a Adán (como algunos falsamente pretenden), sino en la corrupción de la naturaleza humana con que todo descendiente de Adán aparece en el mundo; una corrupción en que el hombre está muy lejos de la justicia original, y por su propia naturaleza ... está inclinado al mal continuamente. Y debido a esta corrupción de la naturaleza humana en el pagano, al igual que en aquellos que han nacido en tierras evangelizadas ... el pecado intrínseco toma la supremacía dominando sobre la voluntad, capturando y esclavizando al alma; de modo que si bien los hombres aprueban el bien, harán lo que ellos mismos declaran estar mal. Y no hay excepción alguna a esta regla, fuera de la gracia salvadora de nuestro Señor Jesucristo.”

Lejos de vivir de acuerdo a la luz que tienen, los paganos al igual que todos los otros hombres, han violado sus propias conciencias al hacer lo que ellos mismos saben está mal y esto los hace responsables de sus acciones.

## 11

### *Grados de responsabilidad*

**N**o es necesario aclarar que el grado de responsabilidad de los paganos no evangelizados es mucho menor que el de aquellos que han gozado de la luz del evangelio. Todo juez imparcial reconoce y tiene en cuenta los grados de responsabilidad de acuerdo a conocimiento y privilegios. Pero al mismo tiempo *debemos aceptar y afirmar el importante y fundamental principio de una certera retribución por el pecado*. Todo lo que procura interferir con este principio, o debilitar su influencia sobre la conciencia, es ajeno a la posición cristiana.

Dios es un Juez imparcial. “Jehová vuestro Dios ... no hace acepción de personas, ni toma cohecho” (Dt. 10:17). Él es aquel Padre que “sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno” (1 P. 1:17). Podemos estar seguros, por tanto, que el *grado de castigo que sufriran los paganos estará en proporción al grado de responsabilidad del individuo*. Este principio aparece frecuentemente en las Escrituras y tomado junto con la revelación de la misericordia de Dios en la cruz, servirá para

disipar toda imputación de injusticia por parte de Él. Todo hombre, ya sea un salvaje ignorante o un griego culto, tendrá una oportunidad justa. “Dios no permite que ninguna de sus criaturas se pierdan eternamente sin procurar ganarles a su manera”, dice el doctor Rene Pache. “Así es que cuando le llegue el momento de partir de este mundo todo hombre habrá recibido suficiente luz como para haber aceptado o rechazado a Dios, de modo que es totalmente responsable ante Él.”

La idea de diferentes grados de galardones y castigos de acuerdo a la responsabilidad individual aparece en los siguientes pasajes, aunque no se refieren específicamente a los paganos:

“Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; *porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará*” (Lc. 12:47, 48).

“El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios?” (He. 10:28, 29).

“¡Ay de ti, Corazín! ... Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio *será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras*” (Mt. 11:21–22).

La generación que rehusó aceptar el mensaje y los milagros de Cristo será condenada, en el día del juicio, por la reina del Sur y los hombres de Nínive (Lc. 11:31, 32).

De paso, cabe señalar que nuestro Señor en su omnisciencia afirmaba tener el poder para determinar cuál sería la respuesta de Tiro y de Sidón si hubiera gozado de los privilegios de las ciudades favorecidas. ¿Tiene esto alguna relación con la posición sostenida por ciertos eruditos en el sentido de que en sus tratos con los paganos, es un factor determinante el hecho de que Dios conoce cual hubiera sido su respuesta si hubiesen oído el evangelio?

Es evidente que todos no poseen el mismo grado de conocimiento. A Dios le ha placido revelarse más ampliamente a unos que a otros. El judío era más responsable que el gentil. La cantidad de conocimiento que se posee es un factor crucial.

Escribiendo en *The Expositors' Bible* (La Biblia del Expositor), S.D.F. Salmond dijo: “El principio de grados de galardón y castigo debe tomarse en toda su extensión como un elemento esencial y calificativo de la doctrina en cuestión. La idea de galardón proporcional a la medida de servicio, y de castigo proporcional a las fallas ocupa un lugar mucho más preponderante en las enseñanzas de Cristo y en el Nuevo Testamento en general, de lo que normalmente se reconoce. Cada uno recibirá equitativamente de acuerdo con la posesión de talentos, oportunidades y conocimiento. La doctrina de grados es el alivio que nos da el mismo Cristo al pensar en las limitaciones de la presente existencia, el misterio de circunstancias desiguales y la suerte de los perdidos. Provee todas las graduaciones de retribuciones punitivas del futuro.”

De modo que, como dice Pablo, hay una distinción entre los que han “pecado sin ley” y aquellos que han “pecado bajo la ley”, y este principio escritural nos da algún alivio a la mal representada posición del estado perdido de los paganos, que con frecuencia se propugna.

Surge, entonces, en forma natural, la pregunta: ¿Sobre qué bases serán juzgados los paganos?

## 12

### *La base del juicio*

**A** la luz de la naturaleza de Dios es axiomático que el juicio divino de todos los hombres será justo e imparcial. Esta convicción inmanente está expresada en el clamor angustiado de Abraham: “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Gn. 18:25). Es solemne recordar, sin embargo, que en cuanto a Sodoma, ¡el hacer lo justo por parte de Dios resultó en su destrucción por fuego y azufre! Abraham estaba preocupado por los justos y respondió a su ruego. Pero para los malos no arrepentidos, cuando Dios hace lo que es justo, resulta en algo terrible.

Ya que los no evangelizados no pueden ser juzgados en base a su rechazo de un Cristo de quien no han oído, entonces, ¿sobre qué base serán juzgados? Evidentemente debe ser sobre la voluntad revelada de Dios. Ya que algunos han tenido mayores privilegios que otros es evidente que no es la misma para todos, pero las Escrituras nos aseguran que será:

#### ***De acuerdo a la verdad***

“Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas [es decir los paganos] es según verdad” (Ro. 2:2). Dios conoce todos los hechos y tomará en cuenta y evaluará todo factor relevante y toda circunstancia atenuante.

#### ***De acuerdo a la justicia***

Será el juicio de Aquel que juzga por los principios que predominan en el corazón y no por acciones externas. “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas” (Hch. 10:34). “Porque no hay acepción de personas para con Dios” (Ro. 2:11). Ningún motivo indigno influenciará el juicio de Dios.

#### ***De acuerdo a la luz***

El judío que no conoce a Cristo será juzgado de acuerdo a sus propias Escrituras y su fe en el Dios allí revelado. Los paganos sin ley serán juzgados de acuerdo a la luz que han recibido de las fuentes de conocimiento señaladas anteriormente. “Porque todos los que *sin ley* han pecado, *sin ley* también perecerán; y todos los que *bajo la ley* han pecado, por la ley serán juzgados” (Ro. 2:12). Debemos destacar que el solo hecho de estar “sin ley” no exime automáticamente de “perecer”.

Podemos afirmar con certeza que ninguno será condenado por rechazar a un Cristo a quien no ha tenido la oportunidad de aceptar, o por no utilizar la luz que no tenía, sino sólo porque ha cerrado sus ojos a la luz que *sí* tenía.

#### ***De acuerdo a obras***

“Dios ... pagará a cada uno conforme a sus obras” (Ro. 2:6). “Fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras” (Ap. 20:12). Y Dios conoce exactamente las obras de todo hombre (Amos 8:7; Ro. 2:16). El juicio será de acuerdo a “lo que uno tiene, no según lo que no tiene” (2 Co. 8:12).

Resumiendo: “Los gentiles serán juzgados por la ley de la naturaleza grabada en sus corazones. Los israelitas de la antigua dispensación por la revelación del Antiguo Testamento; los que han tenido además de la luz de la naturaleza y la revelación del Antiguo Testamento, la luz del evangelio, serán juzgados conforme a esa mayor luz que han recibido. Dios dará a cada hombre lo que le corresponde” (L. Berkhof en *Teología Sistemática*).

Cualquiera sea el resultado del juicio final de los paganos no evangelizados, queda manifiesto que ninguna porción de la culpa recae sobre nuestro Dios misericordioso. Escribiendo en este contexto C.W. Hale Amos, dijo: “Si Dios quiere que todos sean salvos, debemos con toda confianza inferir que ningún hombre en todo el mundo, ya sea pagano o semi-pagano en cuanto a conocimiento y privilegios, será condenado eternamente, si no hay en su carácter el equivalente moral de ese rechazo deliberado de

una salvación completa y gratuita que es lo único que puede determinar el destino de aquellos que oyen con toda inteligencia el dulce sonido del evangelio. En base a lo que sabemos respecto a los términos de nuestra propia salvación irresistiblemente llegamos a la conclusión de que ningún hombre perece excepto por su propia culpa y elección deliberada.”

Estamos ahora en condiciones de considerar el estado en que se encuentran los paganos.

# 13

## *El estado de los paganos*

**S**eguramente debido a nuestra naturaleza caída nos conmovemos fácilmente ante la necesidad física, el peligro o sufrimiento de otros, y sin embargo, somos tan indiferentes a las necesidades espirituales de las mismas personas. “El diablo está dispuesto a que nos preocupemos por las necesidades periféricas de los paganos”, escribe A.G. Pouncy. “No le preocupa si nos horrorizamos ante la enfermedad y la ignorancia, la superstición y la inmoralidad; no altera sus planes mayormente si edificamos hospitales, fundamos escuelas y enseñamos agricultura—y debemos hacer estas cosas si en verdad amamos a nuestros prójimos—siempre y cuando ignoremos el cáncer espiritual del cual las necesidades visibles son sólo síntomas” (*If Our Gospel Be Hid* [Si nuestro evangelio está escondido]).

### *Su condición presente*

#### *La enseñanza de Nuestro Señor*

El elemento escatológico estaba siempre presente y a menudo era preeminente en la enseñanza de nuestro Señor, y en este sentido sus declaraciones contrastan notablemente con la predicación normal de la actualidad. Observemos en sus discursos las numerosas referencias al cielo y al infierno, al juicio, la resurrección y la vida venidera. Advirtió solemnemente a sus oidores que los que no le recibían a Cristo y a su Palabra, serían excluidos de su comunión; que el arrepentimiento y la fe en Él eran las únicas alternativas a “perecer” (Lc. 13:3; Jn. 3:16). Repetidas veces insistió en que sólo por medio de Cristo puede el hombre acercarse a Dios.

“Yo soy el camino ... nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6).

“Yo soy la puerta ... El que ... sube por otra parte, éste es ladrón y salteador” (Jn. 10:9; 10:1).

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn. 17:3).

“El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn. 3:3).

Estas categóricas afirmaciones de Cristo enseñan que ningún hombre, ya sea civilizado o pagano, puede acercarse a Dios sino mediante Él mismo, y por medio del nuevo nacimiento.

#### *La enseñanza de los apóstoles*

Sus enseñanzas en ninguna manera están en conflicto con las de su Maestro. En verdad, si estuvieran, sus pretensiones de inspiración estarían irreparablemente perjudicadas. En su concepto, la destitución espiritual de los paganos era trágica en extremo. Estaban:

*Sin Dios, sin Cristo, sin esperanza.* “En aquel tiempo estabais sin Cristo, ... sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef. 2:12).

*Sin vida.* “Estabais muertos en vuestros delitos y pecados” (Ef. 2:1).

*Sin iluminación.* “Teniendo el entendimiento entenebrecido” (Ef. 4:18). “En otro tiempo erais tinieblas” (Ef. 5:8).

*Sin libertad.* “Erais esclavos del pecado” (Ro. 6:17).

*Sin conocimiento de Dios.* “No aprobaron tener en cuenta a Dios” (Ro. 1:28). “Los gentiles que no conocen a Dios” (1 Ts. 4:5).

*Sin herencia.* “Ningún ... idólatra tiene herencia en el reino de ... Dios” (Ef. 5:5).

*Sin perdón.* “Te envío ... para que reciban ... perdón” (Hch. 26:17, 18).

*Sin excusa.* “No tienen excusa” (Ro. 1:20).

### ***Sus perspectivas futuras***

La enseñanza de los apóstoles sobre la idolatría y la hechicería, ambas invariablemente asociadas con el paganismo, es extremadamente solemne y sus implicancias son de largo alcance.

“No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras ... heredarán el reino de Dios (1 Co. 6:9, 10).

“Manifiestas son las obras de la carne ... idolatría, hechicería ... de Dios” (Gá. 5:19–21).

“Pero los cobardes ... y los idólatras ... tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre” (Ap. 21:8).

“Estarán fuera ... los hechiceros ... los idólatras” (Ap. 22:15).

A menos que el lenguaje de las Escrituras no tenga significado exacto, estos pasajes enseñan, sin lugar a duda, que todos los que practican estas cosas serán excluidos del reino de Dios. ¡Y qué vasto sector del paganismo está comprendido dentro de esa categoría!

Si en verdad esta es la condición presente y la perspectiva futura de los paganos, y si la Iglesia de Cristo tiene a su cargo el único mensaje que puede transformar a estos trágicos “excluidos” en poseedores de “las inescrutables riquezas de Cristo”, ¡cuán urgente es, entonces, la obra misionera y cuán tremenda la tragedia de no proclamar ese mensaje!

## 14

### ***Si los paganos están perdidos, ¿a qué se debe?***

¿Es sólo por un accidente de nacimiento? ¿Es por una razón geográfica o racial? ¿Es porque les han sido negados los privilegios concedidos a los que viven en una civilización cristiana? Con toda certeza, no es así.

Si están perdidos,

*No es porque no han sido evangelizados*

Si recibir a Cristo por fe es la condición de salvación y el factor determinante en el destino humano, ¿podemos responsabilizar a los paganos por una elección que nunca tuvieron la oportunidad de hacer? “¿Cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído?” (Ro. 10:14). Toda otra conclusión haría violencia contra todos los principios de justicia que asociamos con Dios y que bien conocemos. No hay ni una línea en las Escrituras que implique o afirme que los paganos están perdidos simplemente por no haber respondido a un evangelio que jamás han oído, y ningún evangélico entendido propondría tal sugerencia. La condenación es por *culpa* y no por *ignorancia*.

En un discurso pronunciado en Toronto Hudson Taylor dijo: “Muchas personas me dicen: ‘Yo no creo que los paganos están perdidos porque no hayan oído el evangelio’. Estoy totalmente de acuerdo con ellos. Yo no creo que los paganos están perdidos porque no han oído el evangelio.”

Si los paganos están perdidos es por la misma razón que están perdidos todos los otros hombres:

*Es porque son pecadores*

Todos los hombres, ya sean religiosos, civilizados o aquellos que se clasifican como paganos, están perdidos sólo porque son pecadores. Todos nacieron con una naturaleza caída y pecaminosa. “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro. 3:23). Toda la raza humana, sin excepción, está involucrada en la caída de Adán (Ro. 5:12). En este sentido no hay diferencia entre una clase de hombre y otra. “La Escritura lo encerró todo bajo pecado” (Gá. 3:22). “Ya hemos acusado a judíos y a gentiles [paganos], que *todos* están bajo pecado” (Ro. 3:9). El diagnóstico divino del corazón universal del hombre es que es “engañoso ... mas que todas las cosas, y desesperadamente malo (Jer. 17:9, VM). “El hombre natural”, ya sea civilizado o pagano, no desea a Dios ni su santidad. Su actitud general es: “Apártate de nosotros, porque no queremos el conocimiento de tus caminos. ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?” (Job 21:14, 15).

“Los hombres están en este lamentable trance”, escribe el doctor R.E. Speer, “no por no haber sido evangelizados, sino porque son hombres. El pecado es el destructor del alma y del conocimiento de Dios que es vida. No es precisamente por no haber oído el evangelio que los hombres son pecadores. El evangelio los salvaría si lo oyeran y aceptaran, pero no es la ignorancia o el rechazo del evangelio lo que los destruye; es el conocimiento del pecado.”

Están perdidos porque han violado sus propias conciencias al hacer lo que ellos mismos creen estar mal, y hacer esto a sabiendas inevitablemente involucra culpabilidad y castigo.

De modo que todos los hombres son “*por naturaleza* hijos de ira” (Ef. 2:3), y además de haber heredado de Adán una naturaleza pecaminosa, ellos mismos han añadido pecado sobre pecado, hundiéndose más y más profundamente en los más viles pecados que lamentablemente bien conocen aquellos que han vivido entre los paganos. Este pecado merece el juicio divino.

## 15

### *Si los paganos no están perdidos, ¿cuál es la alternativa?*

**S**i los paganos que no han sido evangelizados no están perdidos, lo cual es contrario a la enseñanza de tantas Escrituras, ¿qué alternativas tenemos? Las principales parecen ser:

1. *Que para los paganos habrá algún purgatorio* en que se hará la expiación de sus pecados. Es esta una forma ingeniosa de procurar solucionar el problema pero no tiene base escritural alguna, y es repugnante para la conciencia iluminada del cristiano.

2. *Que para ellos habrá un tiempo de prueba futuro.* Por más atractiva que parezca esta idea no hay en las Escrituras ni siquiera una declaración clara e inequívoca para apoyarla. Respondiendo a este argumento el doctor A.T. Robertson escribió: “Este problema es demasiado vasto y profundo para nosotros, pero es claro que no podemos quejarnos contra Dios porque castigó a los que son culpables de pecado con un castigo adecuado al pecado. Dios ha ordenado un universo moral y su base es la justicia. Sería agradable aferrarnos a lo que se denomina ‘esperanza eterna’ y desear y creer en la redención final de todos los hombres. Pero esto no es ni escritural ni moral. Los argumentos que

derriban el castigo eterno también derriban la vida eterna. Debemos recordar que nosotros no comprendemos cabalmente cuán terrible es el pecado, ni cuán santo es Dios” (*Word Pictures of the New Testament* [Palabras descriptivas del Nuevo Testamento]).

Si los paganos han de tener otra oportunidad, ¿por qué es tan urgente la comisión de Cristo? ¿No puede dejarse para el futuro en vez de involucrar a los misioneros en sufrimientos, sacrificios y la posibilidad de muerte? A menos que concedamos que las Escrituras enseñan el universalismo, el presente es la única oportunidad de salvación. “He aquí ahora el día de la salvación” (2 Co. 6:2). “Dios ... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hch. 17:31).

3. *Que Cristo les es presentado en alguna otra forma que no sea la predicación.* Que en algún sentido místico se les brinda la misma oportunidad de escoger que a aquellos que han oído el evangelio. Nuevamente, aunque sea atractiva esta posición, no tiene base alguna en las Escrituras. No hay siquiera una Escritura que nos asegure que la expiación de Cristo es eficaz para la persona que la ignora. Sólo el evangelio proclamado y creído la hace efectiva (Ro. 1:16).

4. *Que Dios, en virtud de su omnisciencia, los tratará según ellos responderían si el evangelio les fuese presentado.* El único pasaje de las Escrituras que podría sustentar esta posición sería Mateo 11:22–24 al que ya hemos hecho referencia. Al proponer este pasaje para sustentar el principio que se sugiere, el conocido abogado y evangelista, George Goodman escribió: “¿Qué si un Dios omnisciente, viendo que la actitud de un pagano hacia la luz que tiene es correcta, sabe que si se le hubiese presentado la Luz Mayor, la Verdadera Luz, se hubiera regocijado en esa luz? ¿El hecho de que la luz jamás le llegó impediría que su gracia fluya hacia él?”

Indudablemente esta posición tiene su atractivo, reconociendo que la misericordia de Dios podría extenderse en tal caso sólo en base a la obra mediadora de Cristo. Pero esta única referencia con su posible interpretación, ¿tiene suficiente peso como para contrarrestar la gran cantidad de Escrituras claras que enseñan que los que se salvan sólo reciben esa salvación por creer en un Cristo de quien han oído?

5. *Que aunque “la única base de redención para todo hombre en cualquier período de la historia humana, antes o después de Cristo es la muerte y la resurrección de Cristo ... no por eso se cierra definitivamente la puerta sobre toda persona que no ha oído el nombre de Cristo”.* Esta posición, expuesta por G.E. Ladd en *The Challenge* (El desafío), sugiere que “es posible que la operación de la gracia de Dios sea más amplia que el conocimiento del evangelio, así como la gracia de Dios en el Antiguo Testamento era de mayor alcance que para Israel sólo ... No, no podemos cerrar la puerta sobre aquellos millones que no han oído el nombre de Cristo, del mismo modo que no podemos limitar la salvación de Dios sólo a los israelitas en el Antiguo Testamento. Si proclamamos que sólo la cruz y la resurrección de Cristo salva. También sostenemos que las religiones no cristianas están desprovistas de verdad salvadora. Pero, puede haber corazones que no están bajo el son del evangelio y han buscado a Dios (Hch. 17:27), que buscan honor e inmortalidad (Ro. 2:7), que tienen la verdadera circuncisión del Espíritu, y a estos corazones Dios aplica la salvación de Jesucristo. A cuántos, no sabemos. Sólo sabemos que la amplitud de la misericordia de Dios según lo testifican las Escrituras, no limita la gracia a aquellos lugares donde se anuncia claramente, sea en Israel o en la Iglesia cristiana. Sólo en el juicio final ... podremos decir la palabra final en cuanto a quiénes son salvos y quiénes están perdidos.”

Esta posición aparentemente tiene más base escritural que las que la preceden. Sin embargo, si la verdad final en todo tema es todo lo que las Escrituras dicen al respecto, ¿podemos decir que tenemos aquí la verdad final? Hay muchas Escrituras ya citadas que parecen negar este punto de vista, cuya base no es exclusivamente escritural.



6. Otro punto de vista *está basado en una similitud entre los paganos no evangelizados y los que vivieron antes de la venida de Cristo*. Se difunde la suposición de que todo ser humano tiene derecho a la oferta de la misericordia de Dios. Pero esta idea niega el mismo significado de misericordia que es una concesión por gracia de algo a lo cual no tenemos derecho alguno. Misericordia como un derecho merecido no es en verdad misericordia.

En la época del Antiguo Testamento Dios extendió su gracia y misericordia sin un conocimiento del Cristo que había de venir. Abraham, por ejemplo, vivía en una comunidad idólatra, pero respondió en fe a la revelación de Dios que le fue concedida, y *abandonó* la idolatría. Creyó a Dios y le “fue contado por justicia” (Ro. 4:22). ¿Podemos considerar al mundo no evangelizado como consideramos al mundo antes de Cristo?

En *Challenge to Christian Missions* (Desafío a misiones cristianas) el doctor Welsh expone el problema y pregunta: “¿Cómo era posible que Abraham y los judíos devotos fuesen aceptados por Dios sin un conocimiento del Jesús histórico ...? Ellos tenían su ley moral y un conocimiento de un Dios santo y misericordioso. Tenían sus símbolos de pecado, sacrificios, y devoción. Abraham fue justificado porque creyó a Dios y eso le fue contado por justicia. Esto no es ficción; él no era justo pero en su fe estaba el germen de la justicia en potencia. En la medida que los judíos eran humildes de corazón y creían, apelando a la misericordia que percibían mediante los símbolos y figuras—en la medida que respondían a la luz que brillaba en su época—obtenían misericordia de Dios por sus pecados.

“Los paganos en la actualidad están en la era antes de Cristo. Lo que operaba antes de Cristo en el tratamiento divino de los judíos, opera proporcionalmente en Asia y en todo continente e isla donde no es conocido Cristo. El hecho de que los judíos tenían símbolos más claros y luz más nítida no cabe aquí. El método o principio de Dios es el mismo para todos cuando trata con diferentes razas, todas como si viviesen antes de Cristo. La gracia que por lo menos estaba en el corazón del judío humilde siempre ha estado, y sigue estando, al alcance del gentil en la misma proporción, si hay de su parte, una respuesta espiritual similar.”

El doctor Welsh afirma sus conclusiones como hechos seguros, pero nuevamente debemos señalar que no hay declaración clara e inequívoca para sustentar su posición.

Si bien es concebible que Dios en su soberanía pueda salvar a algunos sin la predicación de la Palabra y sin escuchar el evangelio, no podemos sustanciar esta idea en base a las Escrituras, mientras que hay buena cantidad de Escrituras que aparentemente afirman lo opuesto. De todos modos, como admite el doctor A.H. Strong que sostiene esta posición: “El número de Escrituras (que podrían apoyar esta opinión) es tan pequeño que en ningún modo debilita las demandas que la obra misionera tiene sobre nosotros”.

El caso de *Cornelio* ha sido propuesto como un tipo neo-testamentario de la posición ya citada. Pero el hecho de que era un prosélito judío y tenía una relación directa con la fe judía que lo llevó a una creencia teísta, lo coloca en una categoría diferente a la de los paganos no evangelizados. Él había compartido la revelación especial dada a los hebreos. Fue por asociarse con el pueblo de Dios que Cornelio llegó a ser el hombre que se describe en Hechos 10:2, y sólo al escuchar el evangelio comenzó a gozar de plena salvación.

El *eunuco etíope* también era un prosélito judío y tenía en sus manos las Escrituras del Antiguo Testamento, la revelación especial de Dios a los hebreos. Sólo cuando Felipe le predicó a Cristo en base a esas Escrituras, experimentó la salvación.

Lo que *sí* nos enseñan estos dos casos es que Dios reconoce la sinceridad cuando existe y concederá mayor luz y guiará a un conocimiento de Cristo a aquellos que responden a los impulsos del Espíritu Santo en sus corazones. Lo hizo en el caso de Cornelio y también en el del etíope. También se lo concedió a Pablo. Dios se allegará a toda alma que le busca y no dejará sin recompensa a la fe que busca. Es digno de mención que en su oración Cornelio pidió más luz (Hch. 10:31, 32), y en respuesta a su pedido Dios envió a Pedro.

El hecho es que no hay un verdadero paralelo entre estos dos casos y los paganos que jamás han oído el evangelio. Hay, sin embargo, muchas instancias bien autenticadas de que Dios hace en la actualidad lo mismo que hizo por Cornelio y por el etíope. Estos casos sólo sirven para enfatizar la urgencia y la importancia de cumplir con nuestra obligación misionera.

Cuando viajaba por la India el doctor F.B. Meyer siempre le preguntaba a los misioneros: “¿Conoce algún Cornelio en esta zona?” Casi invariablemente recibía una respuesta afirmativa y descubrió que por todas partes habían almas devotas que habían avanzado en la medida que sus oportunidades les permitían y deseaban ardientemente una revelación más completa. Él los comparaba a luces de bengala que sólo necesitaban una chispa para ser encendidas.

En 1953 los misioneros de la Misión Allende los Mares llevó el evangelio a una tribu pagana en las Filipinas. Una de las primeras en responder fue una anciana a quien conozco. Cuando se la examinó para bautizarla se le preguntó: “¿Cuándo creyó usted en el Señor Jesús?” Su respuesta patética y conmovedora fue: “En cuanto usted me habló de Él, por supuesto. ¿No habiéramos creído antes si ustedes hubiesen venido antes?” En su soberanía, para que esta abuela recibiera la luz que necesitaba, Dios permitió que se cerraran las puertas a las misiones en la China para que uno de los misioneros fuese enviado a suplir las necesidades espirituales de un alma que buscaba a Dios en las Filipinas.

En *The Alliance Weekly* (Revista semanal de la Alianza) del 2 de julio de 1958, el doctor N.L. Niswander cuenta la historia de un hombre que andaba en obediencia a la verdad, sin conocer la revelación escrita en la Palabra de Dios. Estaba en un pueblo que jamás había oído de Cristo. El misionero dijo que en una ocasión cuando predicaba le impresionó este hombre cuyo rostro expresaba sumo interés, sin la habitual expresión de culpabilidad. El tema de Cristo como Salvador le produjo placer y gozo.

Más tarde, cuando habló con el misionero, el hombre le relató acerca de tres crisis en su vida. La primera fue cuando tomó conciencia de la perfección y la maravilla del universo. La naturaleza le reveló la tremenda maravilla del Poderoso. La siguiente crisis fue una sensación grave de condenación y convicción de pecado. Su conocimiento de la grandeza de la naturaleza iluminó sus propias imperfecciones. Comprendió entonces la estrecha relación entre las leyes físicas y morales y la santidad de Dios. En la tercera crisis comenzó a buscar sinceramente la respuesta de Dios a la confusión que tenía en su mente y corazón. Testificó que cuando buscó el perdón de Dios estaba consciente de la presencia de un Salvador. “Ahora” continuó, “desde que le oí hablar a usted, reconozco en Jesús a la Persona que ha hecho la expiación por mis pecados.” Este en verdad era un Cornelio moderno.

En la revista *His* (Suyos), Wesley Gustafson narró su encuentro con dos oficiales de la Fuerza Aérea China a quienes les habló de Cristo. “Uno de ellos inmediatamente demostró deseos de oír más. Nunca había oído de Uno que podía dar paz en tiempo de guerra. Hacía tiempo había dejado su culto pagano porque sintió que nunca le había dado propósito en la vida. Había orado fervientemente que si había un Dios, Él se le revelara. A medida que le hablé de la venida de Cristo para manifestar a Dios y de su muerte por nuestros pecados para que pudiéramos acercarnos directamente a Dios, sus ojos expresaban el deseo de saber más. Vez tras vez le expliqué el camino de la salvación y respondí a sus

preguntas. Finalmente, exclamó: ‘¡Este es el que he estado buscando!’ y aceptó a Cristo como su propio Salvador. Dios vio la necesidad del corazón de este capitán y envió a alguien para suplirla.”

De todos modos, ¿hay evidencia de que el mundo pagano en general está buscando la verdad, es temeroso de Dios y obra justicia como Cornelio? Por el contrario, cuando la verdad del evangelio es presentada por el misionero, en lugar de aceptarla la mayoría la rechaza. Al parecer no hay muchos que combaten al mal, abandonando su culto a los espíritus y su idolatría, o procurando alejarse de la corrupción del pecado y la esclavitud de la injusticia.

¿Cuáles son las obras de los paganos? ¿Podemos decir que son obras de justicia? Al formular la pregunta ya tenemos la respuesta. “¿Supone que las obras de los paganos son satisfactorias?”, pregunta el misionero. “Algunos hablan como si los paganos fuesen un lindo grupo de gente inocente, y que es una lástima que vayamos a contaminarlos. Ustedes no saben lo que es, en verdad, la oscuridad pagana ... Las vidas de los paganos son muy malas; las tiernas misericordias de los paganos son muy crueles; y las vidas que no han sido iluminadas por el evangelio son muy oscuras y tristes. Sus obras son tales que sus propias conciencias los condenan. A veces uno se encuentra con un casuista que argumenta que es un hombre bueno y espera ir al cielo. Sin embargo, al profundizar en sus creencias jamás encontré alguno que en verdad lo creía. Sin embargo, cuando uno los enfrenta, responden que los sufrimientos de mil días no se pueden comparar con los de un día en el mundo de los espíritus donde todos irán.”

No podemos negar que Dios se ha hecho conocer en alguna medida mediante sueños, visiones o algo similar. En verdad, muchos misioneros en diferentes lugares muy distantes del mundo dan testimonios similares. Una enfermera misionera de la Misión Allende los Mares relata esta experiencia:

“Una pareja vino a nuestro hogar en Tailandia alrededor de las tres de la tarde. Cuando los vi venir por el sendero con rostros angustiados supuse que sería otro paciente más, preocupado pensando que tenía lepra. Al levantarme de mi escritorio para ir hacia ellos me preguntaba cuál de los dos sería el paciente. Ni se me ocurrió otra cosa cuando la mujer comenzó a hablar.

“ ‘Hay un asunto que me está preocupando y creo que usted me puede ayudar’, dijo. De modo que me senté a su lado y le dije: ‘¿Sí?’, esperando escuchar acerca de la lepra. En cambio esto es lo que me dijo: ‘Tuve un sueño acerca de un hombre llamado Jesús. ¿Podría decirme quién es?’ La enfermera agotada estuvo inmediatamente alerta. La mujer relató su sueño y luego preguntó qué podría significar. No sabía nada acerca de Jesús excepto que una vez había oído su nombre. Durante cinco años ella y su esposo habían estado buscando paz y juntos habían procurado vivir una vida santa según los preceptos de Buda, pero no la habían encontrado. Sus vecinos les decían que estaban locos por buscar con tanta diligencia.

“En ese instante le pedí al Señor que me guiara y luego durante tres horas leímos pasaje tras pasaje de las Escrituras, y el Espíritu Santo me guió y les dio entendimiento. Fue una alegría indescriptible ver cómo esta pareja sencilla percibía las cosas profundas de la Palabra de Dios ... El lunes siguiente por la tarde volvieron. Sus primeras palabras, dichas a coro, fueron: ‘Hemos encontrado tal paz y gozo como jamás hemos tenido’.”

Pero como ha escrito el doctor H.W. Frost en *The Spiritual Condition of the Heathen* (La condición espiritual de los paganos): “Es un hecho notable que Dios siempre ha puesto un límite sobre tales experiencias. Cornelio tuvo una revelación de que debía enviar a buscar a Pedro pero fue la presencia del apóstol y la predicación del Salvador crucificado que trajo salvación a los oyentes. Hombres y mujeres en el paganismo han visto a ‘hombres vestidos de blanco’ que les han dicho que debían ir a ciertas ciudades o capillas y creer en la doctrina que oírían allí; pero tuvieron que ir, buscar al predicador, oír y creer el mensaje para comprender el significado cabal de la visión. Es concebible que

Dios pudo haber ordenado la predicación del evangelio directamente a los hombres por medio de sueños, visiones y revelaciones. Pero no es así, sino que ha encomendado la predicación a hombres, diciéndoles que vayan a todas las naciones para hacer discípulos.” La total responsabilidad recae plenamente sobre nosotros.

## 16

### *¿Hay esperanza para los paganos no evangelizados aparte de la fe en Cristo?*

**H**abiendo procurado evaluar posibles alternativas debemos ahora intentar responder a esta última pregunta. Debemos considerar seriamente todas las Escrituras que parecerían aliviar la carga que la creencia de la perdición de los paganos no evangelizados inevitablemente coloca sobre todo corazón ejercitado. Las implicancias son tan tremendas que sólo los insensibles dejarían de explorar toda enseñanza escritural que pueda proveer una esperanza satisfactoria de su salvación final. Luego de haber procurado honestamente hacer esto, y sin pretender un conocimiento cabal o absoluto, ni magnificar la gracia y la misericordia de Dios, no he encontrado un conjunto de enseñanzas en las Escrituras que justificaran tal conclusión. El hecho de que la doctrina ofende nuestra sensibilidad humana o es contraria a nuestras nociones filosóficas no es razón para rechazarla si las Escrituras así lo enseñan. Debemos reconocer la “colosal impropiedad de que el hombre, con facultades morales arruinadas y visión espiritual distorsionada por el pecado, juzgue a Aquel que es el Juez de toda la tierra”.

La necesidad que tienen los paganos no evangelizados de creer en un Cristo acerca de quien han oído, si han de ser salvos, ha sido expuesta por el doctor Harold Lindsell en *A Christian Philosophy of Missions* (Una filosofía cristiana de las misiones), de donde tomamos la siguiente cita extensa, la cual considero tiene sólida base bíblica.

“Nuevamente volvemos a la fuente de nuestra teología final y descubrimos aquí que no hay absolutamente nada en la revelación que declara o insinúa que haya esperanza alguna para los que mueren sin haber oído a Cristo. Las Escrituras afirman positivamente que no hay otro nombre debajo del cielo en que los hombres puedan ser salvos. Está la clara enseñanza que el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, está formada sólo por aquellos que han renacido mediante la aceptación de la obra y los méritos de Cristo. Sin Cristo no hay absolutamente ninguna esperanza para los hombres. Es imposible que algún hombre sea salvo sin Él. Pero hay una debilidad en esta aseveración que debemos cubrir para no proporcionar al dilema una vía de escape valedera. Una cosa es afirmar que ningún hombre puede ser salvo sin Cristo. Otra es relacionar esto al mundo de los hombres y decir que no hay esperanza para los hombres a menos que oigan de Cristo por medio de otros cristianos y sus esfuerzos. Muchos asienten con la boca a la proposición de que sin Cristo el hombre no puede ser salvo. Sin embargo, al intentar destruir la estructura esencial de esta posición rehusan asegurar que a los perdidos que jamás han tenido una oportunidad de oír el evangelio por medio de los hombres, no les son concedidas revelaciones sobrenaturales.

“Niegan que la revelación natural sea suficiente pero al mismo tiempo rehusan creer que las Escrituras enseñan que Dios no ha obrado *fuera* de la esfera de la revelación cristiana. Kraemer...

afirmó que él creía que hay hombres quienes ‘han sido, y quizá sean aún, aceptables hombres de fe, que viven bajo la influencia de religiones no cristianas, producto, sin embargo, no de estas religiones no cristianas, sino del obrar misterioso del Espíritu de Dios’. Además, convalidó esta tesis exclamando: ‘Dios no permita que nosotros, hombres mortales, seamos tan irreverentes como para indicar cómo y dónde ha de actuar la gracia y el amor del Dios soberano. ...’

“En respuesta... podemos afirmar lisa y llanamente que no hay nada en las Escrituras para apoyar esta suposición. Nada hay afirmado expresamente en las Escrituras o que pueda deducirse, para sugerir tal posibilidad. Podemos decir más y afirmar que por implicancia, la revelación de Dios torna irrazonable la suposición de que Él obre aparte de la revelación que encontramos en Cristo. En un tema como este que es tan importante para la filosofía de las misiones, es casi imposible creer que Dios permanecería en silencio si es verdad que Él obra de este modo. Nadie estaría dispuesto a negar que Dios puede obrar cuando y cómo le place. Pero tomar esto como base para que Dios haga cosas que están en aparente contradicción con su naturaleza y carácter es antibíblico e irracional. No hay fundamento para tal posición salvo que brote de un corazón conmovido, que desea ilusoriamente que los paganos tengan una oportunidad de salvación aparte de sus religiones que no son adecuadas. ...

“Aunque se admitiera que Dios obra aparte del cristianismo queda el problema de la justicia de Dios en permitir este obrar misterioso en algunos y no en otros que estarán perdidos si no tienen esta misma oportunidad. Esta sería una forma de justicia tan rara como la otra que no les agrada a los que apoyan el obrar misterioso del poder de Dios. La respuesta al problema no está en improvisar algo para escapar de las dificultades. *Sencillamente necesitamos admitir que Dios es justo en todo lo que hace. En todos los casos su justicia opera a pesar de cualquier cosa que aparente lo contrario. Al ser finitos no conocemos ni comprendemos muchos de los elementos que forman el cuadro completo y que lo hacen justo y correcto. Aquí la fe incluye la creencia en la justicia de Dios en todos los casos sin procurar inventar mecanismos de escape para áreas y lugares donde no vemos la luz.* (Bastardillas nuestras.)

“Negar la idea, entonces, de que Dios se revela a Sí mismo aparte del evangelio que se divulga por medio de la Iglesia, toma la situación con referencia a los paganos muy difícil. Por otra parte, la oscuridad del cuadro debiera conmover el corazón de la Iglesia y obligarla a doblar sus rodillas en un esfuerzo honesto y sincero para remediar la condición de que haya tantos hombres sin Cristo y por lo tanto sin esperanza en este mundo y en el venidero.

“Sin embargo, aun el cristiano más ortodoxo tiene esperanza en medio de la oscuridad del cuadro y encuentra que Dios obra en favor de los paganos en casos específicos cuando verdaderamente buscan la luz aunque no sepan cuál es la luz. Pero la manera en que opera Dios es consecuente con la revelación y en total acuerdo con el método que Él utiliza en nuestra era. Los misioneros cuentan de personas que han tenido contacto con el evangelio y que han sido salvos por ese solo contacto. Al conversar con ellos surge que estos paganos han deseado la verdad y la han buscado. Pero la verdad no les ha llegado por medio de una revelación sobrenatural sino por el envío de misioneros con el evangelio. El contacto ha sido normal y natural y en la forma ordenada y señalada por Dios. En lugar de conceder al corazón no regenerado alguna revelación sobrenatural, Dios los ha traído bajo el son del evangelio de Cristo y han sido salvos.”

En rigor de verdad debemos aclarar que en muchas áreas de actividad misionera en el mundo actual donde el evangelio ha sido predicado por años, no se ha encontrado ni un alma comparable a Cornelio. “Los hombres, sean paganos o no, son salvos sólo por Dios en Cristo”, escribió el doctor R.E. Speer, “y si bien estamos dispuestos a recibir al Abraham y al Cornelio modernos, cuando aparezcan, no sabemos

dónde se han de encontrar; y estamos seguros de que cuando se encuentren reconocerán a Cristo el Salvador a quien por fe han estado buscando.”

## 17

### *La responsabilidad del cristiano*

**S**i las páginas que preceden presentan la enseñanza bíblica en cuanto a la condición espiritual de los paganos no evangelizados, y creo que es así, entonces ¡cuán urgente es nuestra obligación de hacer conocer a Cristo a todos los hombres! Aunque se desafíe la posición adoptada pero exista una pequeñísima posibilidad de que representa la verdad del caso, ¡qué carga de responsabilidad recae sobre nosotros todavía! Tener el conocimiento de Cristo nos impone el deber ineludible de compartir ese conocimiento con todos los hombres sin demora. Retenerlo es un crimen de infinita magnitud contra esa gran porción de la raza humana que todavía está en total oscuridad.

La Iglesia y los cristianos individualmente tendrán que dar cuenta de mucho por no haber hecho conocer la verdad salvadora a personas necesitadas. La historia misionera en todos los países está repleta de incidentes conmovedores que enfatizan el crimen de la demora.

Un anciano esquimal le dijo al obispo Selkirk:

“Ha estado muchas lunas en esta tierra. ¿Conocía estas buenas nuevas entonces? ¿Desde que era niño? ¿Y lo sabía su padre? Entonces, ¿por qué no vino antes?”

Un peruano en los Andes nevados exclamó: “¿Cómo es que durante todos los años de mi vida jamás había oído que Jesucristo habló estas preciosas palabras?”

Un moro le preguntó a un colportor bíblico en Casablanca: “¿Por qué no han corrido por todas partes con este libro? ¿Por qué tantos de mi pueblo no saben acerca de este Jesús a quien usted proclama? ¿Por qué se lo han guardado para ustedes? ¿Deberían avergonzarse!”

Una mujer egipcia, al escuchar el evangelio por primera vez dijo: “Es una historia maravillosa. ¿Las mujeres de su país lo creen?”

“Sí.”

Luego de una pausa exclamó: “Pienso que no lo deben creer o de otra manera no hubiesen tardado tanto en venir a contárnosla”.

“Así que han venido al fin”, dijo un sacerdote taoísta a un misionero cuando entró en un templo chino. En una visión había visto que algún día un mensajero vendría a una tierra lejana. ¿Pero debió haber esperado dieciocho años?

“¿Cuántos años han tenido las buenas nuevas en Inglaterra?”, le preguntó el señor Nyi a Hudson Taylor. Respondió vagamente: “Cientos de años”. “¿Qué? ¿Cientos de años? ¿Es posible que hayan sabido acerca de Jesús por tanto tiempo y recién ahora han venido a contarnos?”

Una mujer musulmana en Bengala le preguntó a un misionero: “¿Cuánto hace que Jesús murió por los pecadores? Míreme a mí. Estoy vieja, he orado, dado limosnas, visitado altares sagrados, me he tornado como polvo por el ayuno. Y todo esto es inútil. ¿Dónde ha estado usted todo este tiempo?”

En verdad, ¿dónde?

En el principio de la raza humana se registra que Dios demandó a un hombre acerca de su hermano, cuya sangre clamaba a Él desde la tierra. Es un hecho notable que el primer hombre que negó ser responsable por su hermano fue un homicida (Gn. 4:8-10). “¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”, es

la pregunta de aquel que desdeña tanto la dignidad de la vida humana como el valor del alma humana. Nosotros *somos* responsables por nuestros hermanos.

Nuestro Señor confirmó la enseñanza del Antiguo Testamento declarando que la culpabilidad de sangre recaía sobre Israel. “Por tanto, he aquí yo os envío profetas ... para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías ... a quien matasteis entre el templo y el altar” (Mt. 23:34, 35).

Nuestro Señor en la Gran Comisión ha definido el área de nuestra responsabilidad. “Por tanto, id, y haced discípulos a *todas las naciones*” (Mt. 28:19). “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a *toda criatura*” (Mr. 16:15). “Me seréis testigos ... hasta lo último de la tierra” (Hch. 1:8). Se ha afirmado con convicción que, aunque estuviésemos académicamente *en duda* en cuanto a la probable suerte de los millones que nunca han oído acerca de Cristo, la parábola de la oveja perdida establece el principio que, si estamos convencidos de la suerte de siquiera uno por ciento de la humanidad, estamos obligados a ir a buscarlos de modo que Él pueda salvar, aunque sea muy costoso para nosotros y signifique poner en peligro nuestra vida.

Debemos meditar seriamente sobre las solemnes implicancias de pasajes de las Escrituras tales como:

“Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte. Porque si dijere: Ciertamente no lo supimos, ¿Acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras” (Pr. 24:11, 12).

“Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano” (Ez. 33:8).

*Nuestra responsabilidad para la salvación de los paganos será tan grande como nuestra habilidad y oportunidad de darles el evangelio o hacer posible que el evangelio les sea alcanzado.* Es verdad que sólo Jesús puede salvar a los paganos, pero las Escrituras enseñan que no salva a los paganos solo. Ha asociado a su Iglesia consigo en esta urgente tarea.

Si la Iglesia no cumple su mandato y comisión, no sólo es culpable de desobediencia deliberada sino que, en tanto y en cuanto ha desobedecido, es responsable por aquellos que perecen pero que podrían haber sido salvados si les hubiésemos llevado el evangelio. Si no estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para llevarles el evangelio, tenemos necesidad de orar como David: “Líbrame de homicidios” (Sal. 51:14), no sea que comparezcamos ante el tribunal de juicio con nuestras manos manchadas con la sangre de personas que podrían haber sido salvadas si nosotros hubiésemos cumplido fielmente con nuestra responsabilidad.

“Debe recordarse que las generaciones de hombres no esperan la conveniencia de la Iglesia respecto a su evangelización. Los hombres nacen y mueren, ya sea que los cristianos estén dispuestos a darles el evangelio o no. De modo que si la Iglesia de cualquier generación no evangeliza a los paganos de su generación, estos paganos jamás serán evangelizados. Es verdad que en toda tarea de evangelización el presente nunca puede anticipar el futuro, y el futuro jamás puede reemplazar al pasado. Lo que ha de hacerse para ganar almas en una generación debe ser hecho por esa misma generación” (Dr. H.W. Frost).

Si sostenemos que debe haber otra entrada al reino de los cielos que no sea la de la fe en Cristo para los que nunca han oído, entonces quitamos las bases, salvo la filantrópica, de toda empresa misionera vital. La idea quita toda urgencia de nuestra tarea. Sabemos de la realidad del infierno y sabemos cómo escapar. ¿Cómo escaparemos *nosotros* si dejamos de advertir y ganar a los no evangelizados?

Un estudiante le preguntó en cierta ocasión a C.H. Spurgeon si pensaba que los paganos que nunca habían oído el evangelio serían salvados. El gran predicador respondió: “Para mí la cuestión primordial es si nosotros que tenemos el evangelio y no se lo llevamos a los que no lo tienen, seremos salvos”.

Las palabras de Ion Keith de Arabia, aunque pronunciadas en una generación pasada, siguen teniendo relevancia para los jóvenes de la actualidad: “Mientras vastos continentes yacen envueltos en oscuridad profunda, y cientos de millones todavía sufren los horrores del paganismo y del islamismo, sobre ustedes recae la carga de comprobar que las circunstancias en que Dios les colocó son tales que impiden que salgan a la obra misionera”.

*Pasan, pasan, mueren  
Cien mil almas por día  
Sin Cristo, culpables, en oscuridad,  
Oh, Iglesia de Cristo, ¿qué dirás,  
Si en ese terrible día de juicio,  
Te inculpan con la suerte eterna de ellos?*

—A. B. SIMPSON